

# Historia de la Familia Zelaya Blandón

OVIDE BASTIEN



# **Historia de la Familia Zelaya Blandón**

**Ovide Bastien**

**Programa Estudios Norte-Sur**

**Colegio Dawson**

**Estadía 2005 - 2006**

En memoria de Doña Paula Cruz, fallecida  
el 18 de febrero de 2011

## Índice

<i>Notas para la edición de 2018</i> .....	1
<i>Prólogo</i> .....	5
<i>Entrevista: Paula Cruz Blandón Morales, 74 años</i> .....	9
<i>Entrevista: José Francisco Zelaya Mejía, 81 años</i> .....	13
<i>Testimonio de Ariel, 55 años</i> .....	17
<i>Testimonio de Edelberto, 53 años</i> .....	23
<i>Testimonio de Julián, 49 años</i> .....	29
<i>Testimonio de Elmer, 48 años</i> .....	35
<i>Huracán Mitch: Carta abierta de Elmer al Presidente de Nicaragua</i> .....	45
<i>Testimonio de Domitila, 45 años</i> .....	51
<i>Testimonio de Lester, 43 años</i> .....	55
<i>Testimonio de Thelma, 38 años</i> .....	61
<i>Testimonio de Nellys, 33 años</i> .....	67
<i>Nuestra entrevista con Nellys el 28 de diciembre</i> .....	70
<i>¿Qué aprendimos?</i> .....	71
<i>Preguntas para las entrevistas</i> .....	77
<i>Apéndice 1 - El patriarca de Cinco Pinos</i> .....	81
<i>Apéndice 2 - El guarapo hierve, palpita, popea</i> .....	87
<i>Apéndice 3 - Carta de agradecimiento enviada por la familia</i> .....	89



## Notas para la edición de 2018

Decidí hacer una nueva edición, digital e impresa, de *Historia de la Familia Zelaya Blandón*, publicada por primera vez en Montreal en 2006 en el contexto de una investigación realizada por estudiantes de Estudios Norte Sur, por dos razones. Primero, porque gracias a la revolución tecnológica que representa Internet, es posible hacer una difusión mundial instantánea sin ningún costo. Segundo, y más importante, porque soy plenamente consciente del hecho de que la historia con una H mayúscula se basa fundamentalmente en la historia con una h minúscula; en otras palabras, en eventos vividos, percibidos, y contados por individuos concretos, tan imperfectos e incompletos que sean estos relatos.

En este proyecto de investigación, los que están siendo investigados se transforman, en su esfuerzo por recordar y presentar en un todo unificado eventos pasados de su vida, no solamente en coinvestigadores sino también en investigadores principales.

Esta edición de 2018 es idéntica a la edición de 2006, salvo por lo que sigue:

- El 18 de mayo de 2014, Amalia del Cid publicó un hermoso artículo sobre José Francisco Zelaya Mejía en el diario nicaragüense La Prensa. Reproduje este artículo, *El patriarca de Cinco Pinos*, en el Apéndice 1.
- El 5 de septiembre de 2004, Mario Fulvio Espinosa publicó un artículo en el diario nicaragüense La Prensa sobre el trapiche, el artefacto centenario de José Francisco Zelaya Mejía. Reproduje este artículo, *El guarapo hierve, palpita, popea...*, en el Apéndice 2.

- En diciembre de 2006, después de repartir copias impresas de nuestro proyecto de investigación a cada miembro de la familia Zelaya Blandón, recibimos, en unos pocos días, una hermosa carta de agradecimiento firmada individualmente por cada uno de ellos. Reproduje la carta en el Apéndice 3.

\*\*\*\*\*

Hace unas semanas hablé por teléfono con Elmer Zelaya Blandón sobre los 22 paneles solares que acaba de instalar – 10 en Paso Hondo y 12 en Las Pozas – para activar la bomba de su red de agua (un proyecto hecho posible gracias a la generosa donación de la [Fundación internacional Roncalli](#) a Estudios Norte Sur). En el transcurso de la conversación, le pedí que verificara si cada miembro de su familia estaría de acuerdo en que vuelva a publicar, esta vez en Internet y con Amazon, el documento *Historia de la Familia Zelaya Blandón*. Así lo hizo, y todos me dieron su permiso.

Espero que el profundo espíritu revolucionario de la revolución sandinista, que se encuentra en *Historia de la Familia Zelaya Blandón*, permita a los nicaragüenses superar, de manera pacífica y positiva, los dramáticos acontecimientos que han sacudido al país en los últimos dos meses: protestas contra el gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo que resultaron en más de 215 muertes y más de 1,000 heridos.<sup>1</sup>

Ovide Bastien  
25 de junio de 2018

---

<sup>1</sup> Ver [Dos meses de crisis en Nicaragua: Muertes, destrucción e inseguridad](#). José Denis Cruz, El Nuevo Diario, 21 de junio de 2018.

\*\*\*\*\*

La edad que aparece para cada miembro de la familia en este libro es la que tenían en el momento en que publicamos nuestra investigación en 2006, no su edad actual.

Elmer Zelaya Blandón revisó el español en esta edición de 2018. Debido a los dramáticos eventos que ocurren actualmente en Nicaragua, no pudo terminar esta tarea. Mi amigo en Montreal, el historiador chileno José del Pozo, aceptó completar la revisión final. ¡Muchísimas gracias a los dos!



## Prólogo

Durante cada estadía en Nicaragua, los estudiantes del Programa Estudios Norte-Sur del Colegio Dawson, en Montreal, (provincia de Québec, Canadá), efectúan un pequeño proyecto de investigación. Durante la estadía de diciembre del 2005, un grupo de estudiantes decidieron escribir, con la ayuda de dos de sus profesores, Christina Chough y yo, Ovide Bastien, la historia de una de las familias más influyentes de la región de Cinco Pinos, la familia de José Francisco Zelaya Mejía y de Paula Cruz Blandón Morales.

Al inicio de octubre del 2005, enviamos una carta por correo electrónico pidiendo a la familia si aceptaba nuestro proyecto. La familia respondió que sí, y con mucho entusiasmo.

En los días siguientes, enviamos una lista de preguntas a cada uno de los ocho hijos e hijas en la familia. Pedimos que escribieran su autobiografía, a la vez respondiendo a cada pregunta y completando con otra información, según su inspiración.

Cinco nos enviaron textos por correo electrónico antes de nuestra salida de Montreal el 15 de diciembre del 2005; los tres otros – Thelma, Nellys y Elmer – después de nuestro regreso a Montreal el 14 de enero del 2006.

Durante nuestra estadía en familias en la región de Cinco Pinos (del 17 de diciembre hasta el primero de enero), los estudiantes, con la ayuda de Christina que hacía la traducción del español al inglés, entrevistaron al papá, José, a la mamá, Paula, al hijo mayor, Ariel, y a la hija menor, Nellys. Cada entrevista se hizo en la casa de la familia, en El Espino, una casa que sirve también como pulpería.



*El papá, José Zelaya Mejía*

Publicamos en el mes de abril del 2006 un resumen en inglés de la historia de la familia, basado en los textos autobiográficos enviados por cada hijo y las entrevistas. Aparece en el informe sobre la estadía “Field Trip Report Nicaragua, 2005-2006”.

En la presente publicación, reproducimos los textos integrales escritos por cada uno de los ocho hijos, y un resumen de las notas tomadas por los estudiantes durante las entrevistas. Incluimos las preguntas preparadas por los

estudiantes para las entrevistas. Incorporamos también algunas fotos.

Relatar la historia de una familia, especialmente una familia tan impresionante como la familia Zelaya Blandón, representa una tarea muy difícil, pero llena de gratificación. Cuando los hijos escribieron su autobiografía, lo hicieron con una emoción y una pasión que reflejaban la tremenda intensidad, los grandes desafíos y la profunda felicidad del período de la revolución nicaragüense. Durante nuestra entrevista con Nellys, una entrevista bella y profunda, Nellys lloraba de vez en cuando; nosotros también. Cuando Thelma escribía su testimonio, no podía, algunas veces, retener sus lágrimas, tan profundos eran sus recuerdos.



*La mamá, Paula Cruz Blandón Morales*

Queríamos entrevistar a más miembros de la familia, pero el tiempo y las circunstancias desgraciadamente no lo permitieron. El día que Edelberto viajó desde Cinco Pinos a El Espino para la entrevista, los estudiantes me pidieron

que le explicara a Edelberto que no tenían la energía de seguir con las entrevistas. A causa de la intensidad del encuentro previo con Nellys, un encuentro que miles de libros no podrían contener, los estudiantes estaban completamente rendidos, emocionalmente.

Nos sentimos profundamente honrados de que los miembros de la familia Zelaya Blandón nos hayan abierto su corazón a nosotros, extranjeros que saben poco sobre Nicaragua. Esperamos que lo que a continuación sigue, aunque sea muy modesto, no traicione la confianza que han puesto en nosotros.

Ovide Bastien, 8 de diciembre de 2006

**Equipo de investigación:**

Christina Chough, profesora de español,  
Ovide Bastien, profesor de economía  
Natasha Chenier, estudiante  
Marion Dulude, estudiante  
Andrea Grant, estudiante  
Lauren Walshe-Roussel, estudiante  
Kyra Wilcock, estudiante

**Gracias a:**

- Maria-Fernanda Benavides y a Beatriz Gómez por la corrección de los textos.
- Lorena Perron que mejoró la calidad de algunas fotos.
- Y especialmente a todos los miembros de la familia Zelaya Blandón por su tan amable colaboración.

N.B. Es posible que cometiéramos errores tomando notas durante las entrevistas. Por estos errores, pedimos disculpa.

## **Entrevista: Paula Cruz Blandón Morales, 74 años**

Notas tomadas por Kyra Wilcock

Yo nací el 28 de abril de 1933, en la región de Estelí. Tengo tres hermanos y dos hermanas. Uno de mis hermanos murió cuando tenía siete hijos. Una hermana mía vive en los Estados Unidos. Todos los otros viven en Nicaragua: Isidoro, Vespaciano y Juana Mercedes. Durante este período de Navidad en diciembre del 2005, todos los hermanos, nos reunimos por primera vez en la historia de la familia. Aquí en El Espino.

Mi mamá murió cuando yo tenía solamente 9 años. Me casé con José Francisco Zelaya cuando tenía 17 años. Nos casamos en Cinco Pinos, frente a un juez. Mi papá actuó como testigo. En los días siguientes, nuestra unión fue bendecida en una iglesia evangélica.

Viví con mi marido sobre una finca, no lejos de aquí en El Espino. Para ayudar a mi familia económicamente, aprendí a coser y empecé a vender ropa en Cinco Pinos. Los niños me ayudaban, muchas veces, pegando botones sobre la ropa.

Durante el período de la cosecha, teníamos hasta 12 empleados en nuestra finca. Fue mi responsabilidad preparar comida para ellos, tener la casa limpia, lavar su ropa y asegurar su supervisión. Tenía un ayudante. En tiempo de cosecha, es decir durante tres meses, trabajaba desde muy temprano en la mañana, del lunes hasta el sábado (El domingo, los trabajadores podían visitar a su familia). Descansaba después de la cena, pero debía levantarme para servir comida a José y los trabajadores que llegaban muy tarde. Cuando iba a dormir, ya era media noche, y algunas veces más tarde. Me recuerdo que

muchas veces, por falta de sueño y exceso de trabajo, lloraba.

En los otros períodos del año, la vida fue más relajada.

Para permitir a los niños de seguir en la escuela, decidimos desplazar la familia en una casa de mi familia en Estelí. Un día, algunos meses antes del triunfo de la revolución, recuerdo que la Guardia Nacional entró en la casa y tomó preso a Edelberto y Julián, por estar involucrados en el Frente Sandinista. Estuvieron presos por algunos días. En ese tiempo, uno no sabía si pudiese ver otra vez a alguien tomado por la Guardia Nacional. Había aviones militares que volaban sin parar; era muy difícil dormir en la noche. La situación fue tan dura, que decidimos salir de Estelí. Perdimos nuestra casa.

En los años 80, la Contra penetró en la casa de mi hermano, Vespaciano, y fusiló a dos de sus hijos. Él sobrevivió, pero con heridas. Tiene hasta hoy día una bala incrustada en su cabeza, es sordo de un lado y no puede ver con uno de sus ojos. La invasión de la Guardia en su casa originó del hecho que ella sospechaba que la familia estaba involucrada en actividades Sandinistas. (Cuando hablaba Paula, Vespaciano escuchaba discretamente, a una cierta distancia, la entrevista)

No podía ir a la escuela, cuando era niña. Aprendí a leer solamente cuando Ariel empezó a ir a la escuela. José, mi marido, había ido a la escuela primaria por tres años como niño.

Gracias a la Cruzada nacional de alfabetización, él ha podido avanzar unos otros tres años y obtener el sexto grado. Mas tarde, él siguió estudiando. Yo no he tenido la oportunidad de estudiar, porque gastaba todo mi tiempo con los niños y a coser ropa para permitirlos ir a la escuela. Hasta hoy día, no puedo escribir, salvo para firmar mi nombre, y puedo leer un poco, pero con dificultad.



*La molienda de caña en el trapiche de la Caldera*

Mi sueño siempre fue permitir a cada uno de mis hijos y cada una de mis hijas de estudiar, si, obviamente, ellos lo querían. No quería que la falta de dinero fuera un obstáculo para su educación. De todos mis hijos, fue Julián que estudió más. Sin embargo, es Elmer, quien ha avanzado más en los estudios, aunque como niño no tomaba los estudios en serio y pasaba mucho tiempo jugando naipes. Edelberto sigue estudiando, y Lester y Domitila también.

(A este punto de la entrevista, Paula no podía acordarse de algo; entonces pedí, en voz alta, la ayuda de Ariel que se encontraba en un otro lugar en la casa. Cuando apareció Ariel, paró prácticamente la entrevista con Paula. El comentario que sigue es el de Ariel, no Paula)

**Comentario de Ariel:**

Como hijo mayor, tenía mucha responsabilidad. Por ejemplo, tenía la responsabilidad de castigar a mis hermanos y a mis hermanas. Siempre me gustaron mucho los estudios y los libros. Hice esfuerzos para comunicar ese amor a mis hijos.

Estoy muy orgulloso del impacto bastante grande que tuvo mi familia en la comunidad. A pesar del hecho que somos una familia de origen humilde.

En toda la región de Cinco Pinos, solo había otra familia que logró que cada uno de sus hijos alcanzara el nivel universitario de escolaridad. La mamá de esta familia era profesora y la familia tenía más dinero y no era una familia campesina.



*Nellys, Thelma, Lester, Domitila, Elmer, Julián, Edelberto, Ariel  
El papá José, y la mamá Paula*

## **Entrevista: José Francisco Zelaya Mejía, 81 años**

Nací el 26 de marzo de 1926, en la comarca Pavón, Cinco Pinos. Cuando tenía dos años, mi papá empezó a vivir con otra mujer. Entonces mi mamá se desplazó a El Espino con los hijos. Mi hermana ayudaba a la familia. Cuando mi mamá murió el primero de enero de 1931, mi tío nos ayudó a sobrevivir.

Me casé con Paula cuando tenía 24 años. Después del casamiento, vivimos en El Espino, en una finca, por 14 años, produciendo varios granos – ajonjolí, arroz, algodón, frijoles, etc., y caña de azúcar. Mi situación económica no era muy diferente de la de la mayor parte de la gente de la región.

No conocí a mis abuelos que eran de origen hondureño. Sin embargo, yo sé que mi abuelo era un dirigente militar en Honduras. Mucha gente en esta región de Cinco Pinos proviene de Honduras. Por la falta de comida en Honduras, años atrás, muchos se trasladaron a Nicaragua en busca de comida. De ellos, muchos se quedaron en Nicaragua.

Tengo 8 hijos. Los primeros seis nacieron en El Espino; los dos otros, en Cinco Pinos.

El 12 de marzo de 1964, mi esposa y mis hijos empezaron a vivir en una casa en Cinco Pinos. Yo pasaba mucho tiempo trabajando la tierra en la finca; viajaba a caballo regularmente de la finca a Cinco Pinos.



*El papá, frente a la radio en el Centro de Capacitación*

Poco después de casarme con Paula, me involucré en una cierta cantidad de actividad comercial. Compraba varias cosas en Santo Tomas – por ejemplo, lozas de barro, granos por la semilla, naranjas, etc. – y viajaba con bueyes muy lejos para venderlas. Muchas veces hasta Chinandega. Para evitar el calor excesivo del día, viajábamos de noche, viajes que requerían tres noches muy largas y difíciles. Utilizábamos linternas de kerosene para ver de noche. En la región de Chinandega, compraba cajas vacías, cajas que provenían de las minas. De regreso en El Espino, vendía esas cajas más caras para hacer dinero. Gracias a ese comercio, pude comprar, poco a poco, el material que debía servir para la construcción de una casa en Cinco Pinos. Hacíamos un viaje cada dos semanas. Viajar era muy duro.

Jamás he fumado cigarrillos. Jamás he tomado tampoco.

Me gustó siempre dirigir a los trabajadores en el campo, pero ahora no puedo trabajar en el campo con el machete como antes.

Para mantener mi energía, me ocupo haciendo cosas en la pulpería. Me gusta también pasar tiempo en Internet.

Hace muchos años, había todo tipo de árboles de fruta en esta región. Árboles que crecían de manera natural: mangos, papayas, naranjas, etc. La gente no tenía hambre. Claro que había problemas causadas por el exceso de agua, ratones, etc. Sin embargo, viajar hoy en día a Chinandega es más fácil que en el pasado. Mucho más fácil.

En 1926, había solamente dos familias que vivían en El Espino. Se desarrolló mucho la comarca con el tiempo. Los niños de las familias construyeron casas, y se establecieron en la comarca poco a poco, trabajando la tierra.

Siempre trabajé para asegurar la educación de mis hijos. Mi hijo mayor, Ariel, se fue a Chinandega eventualmente para seguir con su educación.

La revolución nos ayudó mucho para favorecer la educación de nuestros hijos. Hoy días, es más difícil de este punto de vista, para las familias.

Durante la revolución, había en las comunidades de la región aquí, un gran sentido de solidaridad entre la gente. Una solidaridad que sobrepasa las diferencias políticas. Una vez, vino la Guardia. Los vecinos los mentaron a ellos, y probablemente eso salvó la vida a Edelberto. “Ser hermanos es ayudarse y devolverse”



*De izquierda a derecha: Dalí, Chavelo, Hermelinda, Elmer, y Don José*

## **Testimonio de Ariel, 55 años**

Soy José Ariel Zelaya Blandón. Nací en El Espino, Cinco Pinos departamento de Chinandega, el 12 de junio de 1951. Tengo 55 años. Actualmente vivo en Chinandega a 130 km de la capital Managua. Vivo con mi familia donde formé un hogar con la Licenciada Marta Lorena Carrero Trejos, procreando 5 hijos.

De mayor a menor:

1. Karen Lucia Licenciada, Bióloga, 31 años
2. Carolina del Carmen, Licenciada, Psicóloga, 29 años
3. José Ariel, Ingeniero, 24 años
4. María Lorena, Profesora de educación primaria y pasante año común UNAN León, 20 años
5. Denis Francisco, egresando en mecánica industrial y preparándose para ingresar a la universidad, 18 años

Todos ellos Zelaya Carrero. De mis hijos, tres trabajan y dos son estudiantes. Karen actualmente vive en España; emigró en busca de trabajo, pues en nuestro país la crisis es tremenda.

### **Descripción de la vida familiar**

Nací en El Espino, Cinco Pinos. Crecí con mis padres en la finca rodeado de trabajadores (obreros del campo) y los quehaceres de la finca: carretas, vacas, bueyes, caballos etc.

Fui muy feliz a pesar de las incomodidades de la vida rural en nuestro pueblo en esa época sin servicios básicos. Desde muy temprana edad, empecé a hacer conciencia que todos somos iguales y nos merecemos el mismo trato, pero la sociedad nos enmarca en vidas diferentes y nunca

perdimos las perspectivas de no quedarnos quietos ante el dolor de los demás y es por ello que desarrollamos una conciencia revolucionaria.

Mis primeras letras las aprendí en una iglesia protestante; luego ingresé a la escuelita del Espino y después a la escuela urbana de Cinco Pinos a 5 km de la finca, yendo muchas veces a pie, otras a caballo.

Como estaba muy cansado, mi papá me mandó a vivir donde un tío muy querido Humberto Basilio Zelaya, el pionero para nosotros de ser revolucionario dado que él fue un ejemplo para nosotros, amigo incondicional de la revolución cubana.

En mi comarca, El Espino, solo había dos radios: uno donde Juancito Osorio Baquedano tío político, papá de Milton, y uno en mi casa que mi papá había comprado. Estos dos radios transistores no dejaban de sonar oyendo para esa época, los años 60, "Radio Habana Cuba" desde Cuba territorio libre de América. Todo esto fue calando nuestra conciencia revolucionaria.

Cuando mis hermanos estaban listos para ir a la escuela del pueblo Cinco Pinos, mi papá construyó una casa y mi madre se fue a vivir al pueblo para cuidarnos y mi papá se quedó solo en la finca. El viernes nosotros regresábamos a ayudar en las labores de la finca.

Toda esta etapa fui feliz, jugando béisbol, trabajando, estudiando y visitando novias.

\*\*\*\*\*

Hasta 1960 me enviaron a estudiar al instituto Joaquín Sansón Escoto. Hoy se llama Instituto Nacional Autónomo de Chinandega. Tenía una edad de 17 años y en 1972 me bachilleré con el sueño de ir a la universidad; luego ocurrió

el terremoto<sup>2</sup> y no estudié en 1973 sino hasta el siguiente año de 1974 – 1978. Fui pasante de mercadotecnia y saqué estadísticas económicas; no logré graduarme por la insurrección de septiembre de 1978.

Después del triunfo seguí mis estudios en la Unan León y me gradué en Licenciatura en Ciencias de la Educación, en especialidad de ciencias sociales. Mercadotecnia 4 años, estadísticas 2, y ciencia de la educación 5 años; además he estudiado filosofía, economía política y muchas capacitaciones en el proceso de la revolución. Siempre he estado familiarizado con los libros.

Actualmente soy director de un instituto de mi propiedad, tanto diario por la mañana y los sábados y diariamente por la tarde en un instituto nacional. Muchos son los trabajos que he desempeñado: vendedor de seguros y enciclopedias; del 1975 - 1978 trabajé como encuestador - codificador, a veces eventualmente y luego en una oficina de estudios sociales, proyectos de salud, familias, mercadeo, etc. Antes del triunfo fui responsable de cobranzas de una distribuidora de vehículos, luego del triunfo trabajé en la revolución en las tareas que se me asignaban: Alfabetización, en el área sindical - Central Sandinistas de los Trabajadores. En 1980 trabajé en río San Juan como responsable de bienestar social. En 1986 trabajé en la finca participando en cooperativas agropecuarias. En 1993 fui responsable de Cotejos en el Consejo Regional Electoral, preparando la primera fase de la cedulaación. Actualmente soy docente y director de un colegio.

\*\*\*\*\*

La revolución fue un proceso de lucha que en un momento determinado nos toma de sorpresa y lo primero que

---

<sup>2</sup> El terremoto del 23 de diciembre de 1972 destruyó casi toda la ciudad de Managua. Ver [https://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto\\_de\\_Managua\\_de\\_1972](https://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_de_Managua_de_1972).

recuerdo es la huida de Somoza<sup>3</sup> y sus allegados, en caravanas de aviones y luego la entrada de Managua de miles de combatientes, la llegada de la Junta de Gobierno a León y luego el reencuentro con amigos que estudiamos en la Universidad, compañeros que nos habíamos bachillerado juntos, eso fue lo más grande. A mi casa llegaron muchos combatientes a preguntar ¿qué hubo de mi familia, de amigos?

Otro de los recuerdos gratos es encontrarme con mi hermano, Elmer, que vino en una brigada desde Colombia donde estudiaba, y un amigo me encontró en uno de los comandos en Chinandega y me dice que mi hermano estaba en Managua, donde fui y nos encontramos y muchos amigos; la alegría fue de ambos porque a él le habían dicho que yo había caído en Nueva Guinea. Todo esto son recuerdos inolvidables y la esperanza de un nuevo estatus social. El pobre toma su lugar como persona que había sido pisoteado por los poderes tanto políticos como económicos.

Generalmente los estudiantes de todos los niveles nos involucramos en la derrota del somocismo, desde lo mínimo, tomar una nota y llevarla a un compañero, hasta agarrar un fusil e irse a la clandestinidad.

Al comienzo me involucré en la universidad en el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) trabajando, ayudando en propaganda, distribuyendo panfletos en los buses de Managua, ayudando a llevar encomiendas, hasta la toma de algunas iglesias, es el caso mío y el de algunos hermanos en Estelí, luego haciendo barricadas en Estelí posteando, vigilando o sea muchas cosas que ameritan un grano de

---

<sup>3</sup> La dictadura de la familia Somoza en Nicaragua duró más de 40 años. Ver *Los crímenes de la dictadura de los Somoza en Nicaragua* - <https://www.telesurtv.net/news/crimenes-dictadura-somoza-nicaragua-20180602-0037.html>

arena, luego sirvo de correo, llevando encomiendas cortas a muchos lugares, Matagalpa, Estelí, Honduras etc.

Después del triunfo participé en batallones de reserva ya que la vida militar no me gusta. Luego un grupo de trabajadores formamos la Central Sandinista de los Trabajadores desde los sindicatos, estando detrás de los obreros nos encomiendan a trabajar en la "MOA" Milicias Obreros Alfabetizadores y participamos como ayudantes.

Después paso al Estado a trabajar como empleado estatal dentro de las filas. Me integro después a una cooperativa agropecuaria en el municipio de Villanueva trabajando con UNAG, y las milicias y educación de adultos hemos participado en diferentes tareas siempre en lucha por los demás, sobre todo por los más pobres y seguiremos con esa conciencia revolucionaria



*Sigue la Revolución*



## **Testimonio de Edelberto, 53 años**

Soy Edelberto Zelaya Blandón. Nacimos en la comarca El Espino, municipio de Cinco Pinos, departamento de Chinandega, el 29 de junio de 1953 (digo nacimos porque soy gemelo y mi compañero murió a los 14 días de nacido y le habían puesto por nombre Adalberto); tengo 53 años cumplidos.

Actualmente vivo en Cinco Pinos en el sector urbano de la casa de justicia una cuadra al este, a 230 km de la capital Managua y 230 km de Tegucigalpa capital de Honduras.

Soy el número 2 del matrimonio José Francisco Zelaya Mejía y Cruz Blandón Morales.

Bueno retroceder el casete, no es fácil, pero lo intentaré.

Puedo decir y con mucha certeza que mi vida de joven fue muy feliz por el hecho mismo que me crie con mis padres y que hasta hoy los tengo vivos.

Lo que recuerdo de niño, es que mis primeras letras las aprendí en la escuela del Espino y mi primer maestro fue mi tío José Francisco Zelaya Izaguirre, hermano de Ursulino Zelaya (papá de Dalí). Viajaba bien de la casona en el Espino o de la Caldera a esa escuelita. Donde pasé primero y segundo grado.

Posteriormente pasé a la escuela de Cinco Pinos y viajaba diario 6 km de ida y 6 de regreso, mi madre se levantaba en la madrugada para aliñarnos comida, (digo aliñarnos porque íbamos Ariel, Reynaldo, Julián, etc.), salía muy temprano para estar a los 8 am en la escuela porque si llegábamos tarde nos castigaban. Regresaba a las 6 de la tarde, muchas veces bajo lluvia. Pasé viajando de esa forma hasta que mis padres construyeron una casa en

Cinco Pinos y se trasladaron; en otras palabras, 3ro, 4to y 5to grado los pase viajando.

Los fines de semana que no viajaba a la escuela ayudaba a los trabajos de la casa y muchas veces en el campo arando la tierra, limpiando caña, cortando algodón; cualquier cosa que había que hacer.



*Edelberto con su caballo de antes*

Ya viviendo en Cinco Pinos, teníamos que ir a traer leña al cerro para la cocina.

Es importante señalar que desde muy temprana edad se me enseñó a trabajar y respetar lo ajeno, la propiedad privada, me inculcaron la honestidad, el respeto a los mayores, la solidaridad, etc.

En 1968 pase la primaria y fue en 5to. Grado que me compraron mi primer par de zapatos. Siempre fuimos descalzos a la escuela, pero con la ropa bien planchadita y tengo el orgullo que a pesar de la pobreza con que vivíamos, nunca dejamos de estrenar los 14 de septiembre

que se celebra la batalla de San Jacinto<sup>4</sup> y la independencia de Nicaragua y como lo logramos, porque mi madre le hacía camisas a una señora que se llama Flora Lagos de Espinal y yo pegaba los botones y así mi mamá nos hacía las camisas blancas y corbata y Juancito Baquedano (papá de Milton) nos hacía los pantalones.

Recuerdo que en un solar que estaba contiguo a la escuela cayó un mango y una muchacha que me gustaba me pidió que se lo fuera a traer y yo por quedar bien me pasé el cerco y me vio el dueño del solar y fue a poner las quejas al director y me castigaron durante dos horas de rodilla en arena en la dirección y después le dijeron a mi papá y también me castigó y saben de quién era el solar: de Don Paco Mondragón, él de Las Pozas.



*Edelberto con su caballo moderno*

---

<sup>4</sup> La batalla de San Jacinto (1856). Ver [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_San\\_Jacinto\\_\(1856\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_San_Jacinto_(1856))

Después que pase mi primaria como Ariel estudiaba en Chinandega, yo me quede trabajando con mi padre en la finca y como él molía caña hasta dos meses a mí me tocaba jalar la caña 18 cargas en mula para la tarea y muchas veces que el ayudante no llegaba yo lo hacia y mi papá me reemplazaba en la madrugada para que descansara un poco y continuará mi trabajo al otro día.



En 1969 me fui de Cinco Pinos a Chinandega a buscar trabajo y estudiar y vivía donde hospedaba Ariel, pero como tenía un carácter pesado no permitía que me insultaran entonces no duraba en los trabajos. Después me fui al Instituto Politécnico La Salle de León y aprobé primero y segundo año, y al igual por indomable, me salí de ese colegio y me fui a Managua después del terremoto de 1972 donde trabajaba por el día y estudiaba por la noche.

Para ese entonces ya sonaba el FSLN y éramos perseguidos los estudiantes por la guardia nacional. Me

integré al Movimiento Estudiantil de Secundaria (MES), donde hacíamos trabajo político en los barrios, en los colegios, tomábamos iglesias. Caí preso porque me encontraron unas papeletas revolucionarias que repartíamos en el barrio y uno de mis compañeros de trabajo, que era oreja para disimular, me acusó de otro delito y me llegaron a traer a mi trabajo. Ariel se puso las pilas y demostró mi inocencia. Salí también por un guardia que era de Cinco Pinos y habló por mí de; de lo contrario no estaría contando el cuento.

Entonces podría decirse que mi trabajo político inició desde los años 70 aunque ya venía creando una conciencia revolucionaria desde muy joven por las posiciones antiimperialistas de mis tíos Humberto Basilio Zelaya, Ursulino y Juancito que recuerdo que solo vivían escuchando Radio Habana Cuba, escuchando los discursos de Fidel Castro, del Che, etc.

Mi esposa se llama Carmen Hernández Espinoza. Tenemos tres hijas mujeres:

Eveling Ninets Zelaya Hernández que nació el 4 de mayo de 1981. Tiene 25 años, es graduada en Administración de Empresas en la UPONIC y ya está casada. Su marido es Alex Lezama, quien actualmente se encuentra en Estados Unidos trabajando. Tienen una niña preciosa de dos años, Ingrid Fernanda Lezama Zelaya, y está viviendo en mi casa.

Carmen Lisset Zelaya Hernández es mi segunda hija. Nació el 12 de mayo de 1982. Ya se graduó como Licenciada en Psicología en la UNIVAL de León. Actualmente está haciendo un post grado en psicología, también ya es casada y su marido es Cesar Mendoza Corrales, doctor en veterinaria. Tienen una niña.

Por lo tanto, soy el abuelo de dos niñas, que actualmente están desempleadas, haciendo pequeños negocios para sobrevivir.

Jessica Mercedes Zelaya Hernández tiene 16 años y se encuentra cursando el año común en la universidad de León y esta es mi tierna, la tengo viviendo en la casa de Elmer en León. Su sueño es estudiar farmacia o medicina, bueno eso ella lo decide porque yo soy del criterio que los padres no podemos obligar a los hijos a estudiar lo que nosotros queremos sino lo que ellos quieren.

Puedo decir que soy feliz con mis hijas.



## **Testimonio de Julián, 49 años**

Soy Julián Zelaya Blandón, tercer hermano de los 8 que somos. Tengo 49 años. Actualmente vivo en el departamento de Chinandega, Barrio Montserrat, del tope media cuadra al sur. Soy Licenciado en Ciencias Sociales. Tengo seis hijos, dos fuera de matrimonio y cuatro que actualmente viven en casa.

Entre mis hijos, Eloísa es mi primera hija; actualmente ella tiene dos niñas. Tiene 26 años. Ella nació en los principios de la guerra en Nicaragua. Nació en León.

Luego que pasó la guerra de 1979, me integré a la cruzada de alfabetización de lo que me siento orgulloso de haber alfabetizado a dos niños: uno de ellos es doctor y el otro es vulcanólogo; él se preparó en la República Checa, enviado por la revolución, sorpresa que me llevé hace poco tiempo.

Posterior a la alfabetización, viajé a la República Demócrata Alemana a estudiar por un año donde conocí una compañera de Finlandia donde procreamos a mi segundo hijo, Reino Sebastián Francisco Kupari Zelaya. Este vive en Finlandia. Después de hacer su servicio obligatorio, estudia actualmente medicina. Es casado y tiene un hijo.

Posteriormente volví a reanudar mi vida con mi esposa querida Tania. Ella es ingeniero agrónomo, actualmente directora de una ONG de nombre APRODER. Con la que tengo los cuatro hijos: Yader y Uriel que actualmente estudian en la universidad. Yader estudia ingeniería de los alimentos; está en tercer año. Uriel estudia veterinaria; está en segundo año. Mi hija Tania está en secundaria tercer año, y mi hija Nelis Socorro está en tercer grado actualmente.

Soy feliz, ya que todos son buenos estudiantes.

**Mi vida cuando joven...** Estos fueron los días más felices de mi vida. Mi papá, quien se dedicó a la agricultura, nos enseñó las labores del campo en los tiempos libres de clase o sea en tiempos de vacaciones. Cuando ya pasamos a estudiar a la escuela de Cinco Pinos después de pasar vista a los animales ya que mi papá tenía mulas y bueyes que ayudaban a las labores para producir dulce, teníamos que viajar a pie 10 kilómetros para ir a clase al poblado de Cinco Pinos. A veces teníamos que correr cuesta arriba para llegar a tiempo. La entrada era a las ocho en punto; muchas veces no nos quedaba tiempo ni de tomar agua.

Posteriormente, mi papá hizo una casa en Cinco Pinos y se trasladaron ahí para que los estudios se realizaran de mejor manera. Como mi mamá era costurera, ella hacía camisas, vestidos y pantalones. La tarea era más fácil; después de hacer nuestras tareas teníamos que ayudarlo a pegar botones. Ganaba 25 centavos por camiseta, importante para apoyarnos en los estudios.

En este tiempo logré pasar mi primaria. Luego de pasar los seis años primeros, al no haber secundaria y ver la dificultad que tenían nuestros padres ya que éramos muchos hijos, decidimos, con mi hermano Edelberto, viajar a Managua para trabajar y estudiar al mismo tiempo. Había grandes dificultades, pues había pasado el terremoto de 1972 que destruyó Managua. En Managua, trabajamos en el día y estudiábamos de noche.

Se aproximaban grandes problemas políticos en lo que tuvimos que enrolarnos ya que también éramos estudiantes y había que luchar contra el régimen de Somoza. Era tan difícil la situación, que cuando iba a matricularme en tercer año, no pude conseguir 10 córdobas.

Para no perder el año escolar, me metí a estudiar contabilidad. Pasé dos años estudiando y me recibí de contador.



Posteriormente trabajando y estudiando en Managua, ayudábamos a los más pequeños a estudiar. Mi mamá tuvo que trasladarse a Estelí con Lester, Domitila y Thelma para que estudiaran. Mi abuelo había dado una casa para vivir en Estelí. Los viajes en ese tiempo eran a Estelí.

Edelberto se había trasladado a Estelí a estudiar su último año y se había enrolado con los muchachos (FSLN). Yo trabajaba en Managua.

Al iniciar la guerra en Estelí, mi papá y mamá nos envió a Jalapa donde vive un hermano de mi mamá de nombre Isidoro Blandón. En Jalapa, nos pusimos a sembrar unos frijoles con la idea de estar haciendo algo para no representar sospecha a la guardia. Sin embargo, comenzamos a hacer contactos con jóvenes de Jalapa y nos confiamos pues con un radio escuchábamos la radio Sandino, la guerra estaba en su apogeo en Estelí, Managua, y Matagalpa. Recuerdo que cuando el Frente daba una

emboscada, mi tío decía “Dios primero nos vaya peor nosotros nos alegrábamos”.

Un día, como a las 5 de la tarde, unos guardias nos rodearon, golpeándome a mí por que supuestamente era el más peligroso. Yo tenía una navaja en la mano, porque estaba preparando un maíz, pues iban hacer un plato típico llamado atol. Los guardias nos llevaron y nos echaron a la cárcel, un cuarto con mucho hedor insoportable, con letras en todos lados “Aquí paso Manuel Cesar” y muchos nombres de compañeros que los llevaron a matar en las noches. Dicen que los lanzaban en un volcán para no dejar rastros.

Mi hermano, Ariel, se había venido a Estelí donde le agarró la guerra de septiembre del 79. Ellos no sabían de nosotros, ni nosotros de ellos. Los guardias no nos mataron, por que unos días antes habían matado unos muchachos que no eran guerrilleros. Por otro lado, mi tío contaba con prestigio en el sector, y ellos ya estaban débiles, pues la revolución avanzaba. Nos dieron casa por cárcel, o sea había que presentarse diario al cuartel. Esto nos daba mucho miedo.

Al pasar la guerra de septiembre, como el 20 o 25 de septiembre, mi papá llegó y decidimos venirnos a Estelí con él. En Estelí, había muchos cadáveres en los solares, negocios, y casas quemadas pues ser joven era delito. Por la noche, unos vecinos de la casa de mi mamá habían sido sacados de su casa y los llevaron a matar. En la casa de mi mamá, había muerto un compañero llamado Teodoro López al inicio de la batalla. Nos contó mi mamá que la guardia quiso matar a Ariel, Domitila y Melania y todas las mujeres salvaron a Ariel. Dicen que la Domitila abrazó un guardia y le mordió la oreja de los nervios.

Con temor de todo lo que estaba pasando, ayudados por una iglesia evangélica, mi papá nos sacó a Cinco Pinos.

Pasamos por muchos puestos donde nos revisaban las rodillas, los codos; al que le encontraban afectado, lo mataban.

En Cinco Pinos, tuvimos que emigrar ya que los guardias nos buscaban en este pueblo. Habían matado a 5 jóvenes de Estelí que viajaban a Honduras. Unos señores socorristas los denunciaron y los mataron.

Con todo esto, viajamos donde unos familiares en Honduras donde estuve trabajando por mucho rato. Todo esto, se los cuento por que no se puede olvidar la relación vida joven nuestra con la insurrección del momento.

Al pasar la guerra, todo era alegría. Me vine de Honduras y me integré a la gran cruzada de alfabetización de lo que le conté de los que alfabetice anteriormente. Luego estudié en el Instituto Politécnico La Salle donde fui representante estudiantil, logrando llegar a ser coordinador nacional de los estudiantes de secundaria, miembro del consejo nacional de la juventud.

A los dos años, en el 83, la juventud me encomendó ser jefe de una delegación de estudiantes en Alemania. Estudié economía y otras cosas importantes para la vida.

Al regresar, pasé trabajando con los jóvenes en Somotillo. Luego en Chinandega.

Posteriormente, viajé a Finlandia por 3 años ya que mi familia creció. Ahí, pasé trabajando con varios comités de solidaridad con Nicaragua.

Al venir las elecciones con la Violeta Chamorro, regresé a trabajar nuevamente y perdimos las elecciones. Pasé un año trabajando por mi propia cuenta. Vendía crema, leche, carne, etc. como comerciante hasta que un amigo me dio trabajo en una empresa de energía donde he trabajado por

16 años. Comencé de colector, y luego me dieron la responsabilidad como gerente de Somotillo.

Actualmente estoy de gerente en el municipio del Viejo cumpliendo 32 años de estar trabajando.



*Reforestación - proyecto de Asociación para el Desarrollo Socioeconómico del Espino (APRODESE)*

## **Testimonio de Elmer, 48 años**

Nací en la comarca de El Espino, Cinco Pinos, el 1 de enero de 1959, el mismo año, mismo día, misma hora que triunfó la revolución cubana.

Nací en el seno de una familia pobre pero muy linda. Nuestros padres nos inculcaron desde muy temprano el amor al trabajo, el respeto a los demás, la responsabilidad, la honradez. Aun cuando ellos eran de tradición evangélica nunca nos presionaron a seguir sus creencias. Nosotros asistíamos a los cultos los sábados y domingos porque era también nuestra área de recreación, de encuentro con otros niños y ya un poco más grandes porque allí llegaban las muchachas que nos gustaban.

Mis padres me enseñaron las tareas básicas del campo: chapodar, limpiar, acarrear leña, apersogar animales, cortar caña, acarrear agua, ir a la escuela, aporrear frijoles, cortar y aporrear millón, cuidar los plantíos de arroz, de maíz, sembrar hortalizas, sembrar árboles. Nos inculcaron un amor profundo por la naturaleza.

En aquellos tiempos los ríos y quebradas corrían y nosotros aprendimos a pescar chacalines (pequeños camarones de río), sardinas, pescados. Aprendí a nadar en las quebradas de Las Pozas y de Los Encuentros.

No había letrina en nuestra casa y aunque nuestros padres siempre fueron muy preocupados por nosotros, hubo tiempos de escasez donde comíamos tortilla con sal y el café lo mezclaba mi madre con maíz y lo endulzaba con caldo de caña.

Yo quise ir a la escuela desde pequeño y recuerdo que lloraba porque mis hermanos no me llevaban ya que el maestro (mi Tío Pancho) decía que yo estaba muy chiquito.

Recuerdo que una vez mi papá me pegó por mentir. Realmente mentí para protegerme a mí y a mis hermanos. Una vez nos fuimos con Milton, Reynaldo y los otros hermanos mayores que mí y recuerdo que nos subíamos a unos columpios y nos cruzábamos encima de un abismo de un lado al otro (a una altura de unos treinta metros) para conseguir unas manzanas silvestres. Un accidente habría sido fatal. Mi padre nos vio y nos pregunto dónde habíamos estado. Y por mentirle me castigo con la faja. Mis hermanos viajaban hasta el pueblo para ir a la escuela para atender grados superiores de la primaria.

A medida que la educación avanzaba, mis padres hicieron una casa en Cinco Pinos para que ya no viajáramos desde El Espino. La jornada de un día (sobretudo en tiempos de molienda en La Caldera) era así:

- 04:00 Bañarse en la quebrada de La Caldera. ¡Un frío salvaje!! Bañarse diario es algo profundamente arraigado en Nicaragua.
- 04:00 Desayunar café con rosquillas o tortillas con frijoles
- 05:00 Caminata hacia Cinco Pinos por la Cuesta Grande (a veces bajo la lluvia y esperábamos un poco hasta que las quebradas bajaban su nivel).
- 07:00 Inicio de clases en la Escuela de Cinco Pinos
- 12:00 Caminata hacia El Espino por la cuesta grande.
- 14:00 Almuerzo
- 15:00 Ayudar en las tareas del campo. En mi caso apersogar y aguar animales, acarrear leña, acarrear agua, etc.
- 18:00 Estudiar con un candil
- 20:00 A la cama, siempre y cuando no hubiera molienda de caña porque si había nos acostábamos muy tarde. Esa era nuestra principal diversión y no había razón para acostarse temprano.

Al día siguiente nuevamente a la escuela.

En vacaciones las tareas del campo eran mayores y las exigencias también. La molienda de caña en el trapiche de La Caldera constituye para mí uno de los más lindos recuerdos de la infancia. Recuerdo a cada uno de los trabajadores de mi padre y admiro mucho que a pesar de que fue común en la zona la discapacidad por trabajar en el trapiche (muchas personas perdieron sus manos), ese no fue el caso en la Finca de mi padre durante más de 50 años. En toda la Historia del Trapiche nadie que yo sepa perdió sus manos pues él nunca permitió a ningún trabajador trabajar si antes había consumido alcohol o si estaba muy cansado. Mi padre siempre fue un hombre sumamente responsable, un hombre real, ¡un hombre para imitar de verdad!!!!

Recuerdo la “Gallina”, es el fuego que se hace con el bagazo seco para iluminar el trapiche y toda el área. En la caldera hay todavía un árbol de Jenízaro que mi padre nunca quiso vender a pesar de que le daban mucho dinero por él. Es el orgullo y el símbolo de su amor al medio ambiente. Debajo del Jenízaro y al lado del trapiche está el bagazal. Fantástico lugar para brincar, correr, dar vueltas sobre la cabeza, etc.

Mi mamá trabajaba mucho. Cuando había molienda la recuerdo siempre haciendo tortillas para todos los mozos, cocinando y friendo frijoles, haciendo café. Su exposición tan alta al humo probablemente tenga como consecuencia hoy la aparición de cataratas en los ojos. Pero así era la vida allá y en aquellos tiempos.

Mi mamá era costurera y siempre procuró que estrenáramos ropa en las festividades importantes. Nosotros nos sentíamos orgullosos de la ropa hecha por ella pues es una excelente costurera, con mucha fama en el pueblo.

Nuestra infancia también fue muy divertida. Había un trabajador de mi padre que se llamaba Rosendo Gunera. Era uno de los hombres más cómicos de la zona. Reíamos sin parar toda la noche solamente de escuchar sus historias y sus chistes. La molienda de caña constituye para mí uno de los más lindos recuerdos. Nuestro parque era el bagazal, allí jugábamos muchos juegos infantiles que ahora han ido desapareciendo. Allí aprendimos a besar chavalas, a hacer el amor, a tomar guarapo, a ver la luna llena a la medianoche, a comer frijoles fritos riquísimos después de “El Toro” (un caramelo que se produce con la última porción de miel que sale del cocimiento). Es un caramelo riquísimo.

Hacia frío en la Caldera. Nosotros dormíamos en bunques de madera o en improvisadas camas de madera. La casa no tenía, ni tiene todavía, paredes. Hacer alfeñique fue algo que nunca pude aprender a pesar de que lo intenté tantas veces. Julián mi hermano y Ariel eran los expertos. Yo dependía de ellos para tener mis propios alfeñiques.

En El Espino había personas a quienes siempre admiramos y respetamos. Juancito (el papá de Milton) era nuestro médico, Hermelinda y Ursulino, Tío Julián, la Dominga Soriano. Ellos no nos permitían ni siquiera decir una mala palabra. Nos inculcaron el respeto a los demás y Juancito nos enseñó a muy temprana edad a escuchar a escondidas Radio Habana Cuba, Radio Rebelde en los primeros radios que llegaron a la zona: Un Philips rojo de Juancito y un Sony Blanco de mi papá.

La revolución cubana, Fidel y el Che se fueron convirtiendo para mí en un modelo a seguir, en una esperanza para la gente pobre.

#### **LA VIDA EN EL PUEBLO:**

En el Pueblo (casco urbano de Cinco Pinos) yo tenía muchos amigos. La vida allí era un poco distinta. Aun en

el pueblo no teníamos letrina en la casa. Había agua potable.

Las tareas eran diferentes, aunque acarrear leña siempre fue una necesidad y una tarea para nosotros.

En la escuela, hasta donde yo recuerdo siempre obtuvimos las mejores notas. Por ello gané una beca para estudiar en León después de un concurso departamental de mejores estudiantes. Estudiar siempre fue una obsesión para todos nosotros. Aun cuando fuimos muy pobres NUNCA recuerdo haberme preocupado de ello. Sentirme pobre tampoco fue un problema. La meta nuestra fue estudiar y aprender. Quizás en la vida yo logre un poco más nivel académico que mis hermanos y hermanas, pero eso fue solamente parte de mi suerte. Cualquiera de mis hermanos y hermanas con el mismo nivel de oportunidades que yo tuve podría sin duda haber logrado el nivel de educación que yo logré. Éramos buenos alumnos y nos sentíamos orgullosos de ello, aunque siempre lo mantuvimos con humildad. La gente en Cinco Pinos sabe que nosotros fuimos todos muy buenos alumnos y que nos gusta estudiar y trabajar.

Los primeros zapatos que tuve los estrené un 14 de septiembre (Fiestas Patrias). Dormí con ellos puestos y no dormí toda la noche por estarlos viendo. ¡Qué alegría la de tener zapatos por primera vez!!! Eran de lona negra con suela blanca, marca Rolter.

Una gran motivación para aprender fue la lectura de libros que nos enseñaron nuestros padres. Recuerdo que leíamos Las Mil y una Noches, Selecciones del Reader Digest muchos cuentos infantiles. Yo quise siempre ser un científico como los que aparecían en aquellos libros.

Cuando estoy escribiendo este pequeño relato me doy cuenta de que hay tantas cosas que contar y analizar. Quizás un día sería buena idea escribir algo más grande

para compartir con los demás. Mi hermano Ariel estudiaba en Chinandega y cuando llegaba a la casa yo leía sus libros de inglés y ese idioma empezó a gustarme. Estudiaba y estudiaba inglés hasta que empecé a entender algunos libros.

**BECA EN LEON:**

En febrero 1972 inicié mis estudios de electrónica en León. Era un colegio de hermanos cristianos que luego me bautizaron en la religión católica a los 15 años.

Recuerdo que algunos amigos leoneses se burlaban de mí porque era ‘jinchito’ (calificativo despectivo para referirse a la gente del campo). Una vez peleé a golpes con alguien que quiso discriminarme y no me fue muy bien en la pelea.

Los hermanos del Instituto Politécnico La Salle me enseñaron a estudiar y a trabajar. Creo que esa parte de mi educación marcó mi vida para siempre.

En el primer año de estudio publiqué un artículo en una revista, El Herald Proletario, en un ataque frontal a la familia Somoza y al régimen criminal que gobernaba Nicaragua. Producto de ese escrito, me contactó la gente del Frente y me dijeron que si yo quería ser miembro del FSLN. Por supuesto que les dije que sí. Yo tenía 13 años. A partir de allí cumplí cualquier tarea que se encomendó. Ser miembro del FSLN en aquellos tiempos era para nosotros motivo de orgullo personal, una garantía de ser diferente, de ser verdadero valiente y luchador, de no tenerle miedo a la guardia, de ser clandestino, de ser héroe. La guardia era para mí el símbolo del terror.

En mi grupo había otros amigos que eran militantes de verdad del FSLN y nunca lo supimos. Dos de ellos, Benito Hernández y Juan Álvarez murieron luego junto al comandante Carlos Fonseca en Zinica en 1976.

En 1976 gané una beca para estudiar Electrónica en Colombia en una escuela de elite: El Centro Nacional de Electricidad y Electrónica del SENA Colombia. La enseñanza era excelente, durísima. Para entrar al SENA a estudiar Electrónica Industrial se inscriben cerca de tres mil y solo aceptan a 40. De ellos nos graduamos 16. A pesar de que los compañeros habían estudiado más física y matemática, en el Bachillerato conseguí el título de mejor alumno al terminar la carrera. Yo hice las palabras de graduación y denuncié en ese acto a la dictadura somocista.

Colombia es uno de los países más lindos que conozco y a cuya gente jamás olvidaré. A pesar de que me quedé sin beca por la guerra en Nicaragua siempre me ayudaron para terminar mis estudios. A ellos les debo gran parte de mi formación.

Me gradué en junio de 1979. Desde 1977 me organicé con el Frente Sandinista en Colombia y participé en cualquier acto de solidaridad con Nicaragua. Me integré al Comité de Solidaridad con Nicaragua y luego a la Brigada de Combatientes Internacionalistas Simón Bolívar. Esta Brigada envió a cerca de dos mil combatientes a Nicaragua, muchos de los cuales cayeron heroicamente. De mis compañeros nicaragüenses de la Brigada cayó uno en la Guerra de Liberación: Max Leoncio Senqui Casco de Jinotega y el otro cayo en 1983 en Río San Juan: Marlon Zelaya. Ellos se vinieron y me dejaron como representante de los nicaragüenses ante la Brigada.

Al terminar mis estudios me dispuse a venir a combatir a Nicaragua. Estuve preso en Colombia dos días por mi participación en algunas de estas actividades. Mi boleto para Costa Rica lo programé para el 23 de Julio junto con un contingente grande de combatientes. Sin embargo, en una calle de Colombia escuché por Radio Sandino el triunfo de la Revolución Popular Sandinista. El 23 de Julio llegué a Costa Rica a una casa de entrenamiento del FSLN

(segundo piso de un Convento de Monjas en San José). De allí nos pasaron a Managua el 25 de julio y allí sí combatimos duro (después del triunfo) con unos guardias nicaragüenses y coreanos que estaban en la catedral de Managua. Después de diez días de combates nocturnos los logramos neutralizar.



*En la parte posterior a la izquierda: Elmer, en una reunión de APRODESE*

### **CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACION:**

La tarea más linda en la que alguna vez participé. ¡Esta parte da para escribir un libro!!! Por la Revolución Sandinista estuve dispuesto y estoy hasta la fecha, a entregar todo, incluso la vida si era necesario. Esa fue la filosofía de mi generación, algo normal para nosotros. Algo que jamás entenderán los gobernantes norteamericanos. Cuando hay una idea justa, cuando hay un ideal, hay pueblos que están dispuestos a darlo todo. El miedo, la pereza, la falta de recursos no existen. Lo único

que existe es el amor a los demás, el sueño de una nueva sociedad y la disposición infinita al sacrificio. Esa fue nuestra suerte: Participar en la Revolución. La revolución nos formó con valores muy altos. Nos enseñó a no ser cobardes, a ser honestos, a improvisar, a no crear problemas sino resolverlos, a ver el futuro con optimismo y a luchar por él.

Si no había comida no importaba. Por suerte tuvimos un pueblo que siempre nos ayudó.

En la defensa de la Revolución participé en varios combates armados, muchas movilizaciones a la guerra, en muchas tareas de mucho riesgo difíciles de contar. Cumplí cualquier tarea que la Revolución me asignó y por lo cual gané muchas medallas, diplomas y sobretodo la felicidad de haber cumplido con mi patria. ¡Esta parte también da para escribir un libro! Si de algo me siento orgulloso es que a pesar de todo lo que invirtió Reagan en esa guerra injusta nunca pudo derrotarnos militarmente. ¡Ese orgullo me lo llevaré conmigo!

**Cosas que nunca olvidaré de la Revolución:**

- La caída de Somoza
- La Cruzada Nacional de Alfabetización en Jalapa
- El coraje sandinista para derrotar a la Contra y los gringos
- La reforma agraria
- La reducción drástica de la mortalidad infantil y del analfabetismo
- La calidad y la cobertura de la educación
- La atención en salud
- El compañerismo
- La solidaridad del pueblo
- La solidaridad internacional
- Mis hermanos sandinistas que murieron en la guerra

**Mis Sueños actuales:**

- Formar a mis hijos hasta que logren sus carreras y su doctorado en Europa
- Continuar con la Investigación Científica y mis estudios posdoctorales
- Luchar porque gane el FSLN otra vez y continuar los sueños no concluidos
- Desarrollar proyectos de combate a la Pobreza en toda Nicaragua y en particular en los cuatro municipios del Norte.
- Formar un patrimonio mínimo que me garantice un seguro para mi familia en caso de que algo me suceda.
- Ayudar a la gente pobre en lo que esté a mi alcance para contribuir en su educación y su desarrollo.
- Ayudar y tratar de imitar a mis padres hasta el último día de mi vida.
- Apoyar a mis padres y a mis hermanos para mantener una familia unida y linda como ha sido ininterrumpidamente hasta el día de hoy.

Actualmente tengo dos hijos muy lindos, Maria Lourdes y Elmer José y una esposa adorable. Nunca castigué a mis hijos y se los prometí desde muy pequeños. El castigo y la violencia es algo que debe ser erradicado. Ambos son excelentes alumnos, excelentes hijos, muy comprometidos con la Revolución y con muchos ideales y tareas por cumplir.

Muchas gracias amigos del Canadá !!!

## **Huracán Mitch: Carta abierta de Elmer al Presidente de Nicaragua**

León, el 1 de noviembre de 1998

Dr. Arnoldo Alemán Lacayo  
Presidente de la República de Nicaragua  
Su Despacho

Estimado Dr. Alemán:

Soy el Coordinador Nacional de los Hermanamientos entre Austria y Nicaragua. Cuando le escribo estas líneas estoy llorando. Lloro de indignación y lo peor, de IMPOTENCIA. Le escribo en mi carácter personal amparado en los derechos que me brinda la Constitución de Nicaragua. Nací en la zona de Somotillo-Cinco Pinos, una de las más golpeadas por el Huracán Mitch<sup>5</sup>. Le repito, le escribo en mi carácter personal, no porque me dé miedo de perder mi cargo sino porque no quiero comprometer a ninguno de los Comités en Austria y Alemania que actualmente represento.

Durante el Huracán Juana en 1988 y durante la erupción del Cerro Negro de 1992 estuve coordinando por parte del Movimiento Comunal de León con otros compañeros la evacuación y el rescate de nuestra población la cual fue exitosa. Tengo experiencia en este tipo de desastres.

Le repito, estoy llorando como cuando era un niño. Yo creía que las lágrimas se me habían acabado en la guerra.

---

<sup>5</sup> “El **huracán Mitch** fue uno de los [ciclones tropicales](#) más poderosos y mortales que se han visto en la era moderna, teniendo una [velocidad](#) máxima de vientos sostenidos de 290 km/h. Mitch pasó por [América Central](#) del [22 de octubre](#) al [5 de noviembre](#) en la [temporada de huracanes en el Atlántico de 1998](#). También causó miles de millones de [dólares](#) en pérdidas materiales”. Ver [https://es.wikipedia.org/wiki/Hurac%C3%A1n\\_Mitch](https://es.wikipedia.org/wiki/Hurac%C3%A1n_Mitch).

Trataré, sin embargo, de controlar mis emociones para expresarle mis reflexiones sobre dos experiencias vividas.

Para el HURACAN JUANA de OCTUBRE 1988, con mucho tiempo de anticipación había brigadas de rescate con alta participación popular, la población conocía con tiempo las medidas a tomar, los puntos de evacuación con planes A, B, C y D dependiendo del rumbo que tomara el Huracán. Las Radios orientaban al pueblo con un mismo mensaje y se informaba a la población los datos del Centro Nacional de Huracanes de Miami para conocer en cada momento la posición del fenómeno y los peligros que representaba.

Con mucho tiempo antes se descentralizó la alimentación, los equipos de comunicación y salvamento. Había estudiantes de medicina y médicos voluntarios en brigadas con medicamentos suficientes a pesar de la Guerra. En el mensaje a la nación se llamo a la unidad del pueblo, de los partidos políticos, de las organizaciones, de la Iglesia, etc. A pesar de la guerra y la alta polarización política se trató de unir a la nación frente al desastre. Todo el Pueblo unido y organizado enfrentó los embates de la Naturaleza. Los centros de refugio atendían incluso la recreación de los niños para evitar que se traumatizaran. La SERIEDAD DE LOS GOBERNANTES, SU MENSAJE COHERENTE Y LA SOLIDARIDAD INFINITA DEL PUEBLO fueron de un valor incalculable.

RESULTADO: Las pérdidas materiales fueron enormes, las pérdidas humanas fueron reducidas a pesar de que el fenómeno nos golpeó directamente y que aún estábamos en la Guerra. Para el Gobierno de ese entonces la prioridad era SALVAR VIDAS HUMANAS.

Para el HURACAN MITCH de OCTUBRE 1998, usted no asumió con seriedad su papel como Presidente de la República. No se preparó al país con antelación ante las

posibles y distintas rutas que pudiera tomar el fenómeno. En momentos como éstos la figura del Presidente, su alta investidura y su mensaje es de vital importancia para que las instituciones, las organizaciones, la comunidad internacional y sobre todo el pueblo unifiquen acciones, conceptos y recursos que permitan reducir el impacto del desastre.

En uno de los momentos pico horas antes de la tragedia, Usted en una visita a la Chureca declaró con muy poca seriedad y cierta chabacanería a la Televisión Nacional subestimando el fenómeno y aseguró que según INETER el fenómeno se alejaba y que iba con rumbo a Yucatán. En un momento de desastres naturales es VITAL que los máximos líderes del país alerten a la población y tengan listos distintos planes contingentes con los medios suficientes preparados con antelación donde ante cualquier cambio repentino de circunstancias haya una respuesta efectiva por parte del Estado y sus instituciones.

Es muy difícil, Señor Presidente, para una organización popular y un Alcalde convencer a la población a tomar medidas extraordinarias si el Presidente del País dice que no hay peligro y que no hay una Emergencia Nacional. La Presidencia de un país es un cargo de muy alta responsabilidad y Usted no estuvo a la altura. Me quedé estupefacto cuando oí sus declaraciones pues según mi secuencia de fotos satelitales claramente el fenómeno iba variando su latitud y longitud con dirección hacia Nicaragua.

Usted dividió al país ofendiendo a sectores importantes de la nación argumentando que no declaraba la emergencia nacional para evitar malos manejos de la ayuda internacional. El concepto EMERGENCIA NACIONAL ayuda para que la gente crea que de verdad hay un peligro inminente. Su prioridad, Sr. Presidente, fueron los Frijoles

y las Papas que vinieran del exterior. Su prioridad no fue SALVAR VIDAS HUMANAS.

Un Huracán con la potencia del MITCH es altamente destructivo y un país con un 70% de la población en pobreza extrema y un 30% de analfabetismo es altamente vulnerable.

En este momento no hay comida en muchos lugares. Las carreteras están bloqueadas y la infraestructura sanitaria destruida. No hay medicamentos, el sistema de salud está en bancarrota y lo que es peor no hay un mensaje coherente, aglutinador y esperanzador a la Nación para enfrentar los efectos del Huracán. Probablemente haya personas aplastadas en el lodo que pudieran aún salvarse. Con equipo especializado tipo 911 de otros países, que se hubiera pedido a tiempo, se habría logrado.

¿Cuántas personas murieron? ¿Cuántas personas fueron lesionadas? ¿Cuántas son las pérdidas materiales? En este tipo de desastres siempre hay muertos, lesionados y pérdidas. De ese número típico de muertes no quiero culparle. ¿Pero cuántas de las muertes, lesiones y pérdidas pudieron EVITARSE y sucedieron por la enorme IRRESPONSABILIDAD e INCAPACIDAD con la que Usted y su Gobierno actuaron? Tal vez esto nunca se sabrá.

Dr. Alemán, no quiero seguir escribiendo porque no quiero seguir llorando. Pienso que hay que ir a trabajar ayudando a las víctimas. Le ruego me perdone si le he ofendido. Pido también disculpas a sus correligionarios por lo expresado en esta carta. Sé que muchos de ellos sufrieron las consecuencias del huracán y se entregaron de todo corazón a salvar al pueblo. Soy testigo que la mayoría de los alcaldes liberales y sandinistas se pusieron a la altura. Pero a Usted, permítame decirle, con todo el respeto que se merece: DESDE UN PUNTO DE VISTA TECNICO, SU ACTITUD FRENTE A ESTE DESASTRE PUSO EN

PELIGRO LA SALUD PUBLICA DE ESTE PAIS. Si ese fue un error de su parte, pídale perdón a este pueblo y decrete ya no el estado de emergencia sino al menos tres días de duelo nacional por las víctimas de Posoltega y de todo el país.

Si Usted no le pide PERDON por razones políticas o por arrogancia, mi humilde opinión no es que Usted Renuncie como lo piden miles de personas en Nicaragua y en el exterior, sino de que Usted y algunos de sus ministros debieran ir a la CARCEL.

Sin más a que referirme, le saluda

CORDIALMENTE

Elmer Zelaya Blandón, Lic. Med. Sci.  
Candidato a Doctor en Epidemiología  
Universidad de Umea, Suecia.



## **Testimonio de Domitila, 45 años**

**Carta del 9 de noviembre 2005**

Mi nombre es Domitila Zelaya Blandón y nací en la comarca el Espino el 28 de agosto de 1961 (45 años).

En este momento vivo en la ciudad de León, ahí tengo mi casa, pero trabajo en APRODESE como responsable del Área de Asistencia Técnica. Soy casada y tengo una niña preciosa de 12 años, está en Primer año de secundaria en la ciudad de León y estudia inglés.

Como decía anteriormente nací en el Espino y caminaba todos los días 6 kilómetros a la escuela de Cinco Pinos, unas veces a pie y otras veces a caballo, este viaje lo hacía con mis hermanos. Mis padres, dos campesinos, se levantaban muy temprano para prepararnos comida y no permitían que perdiéramos clases. Llegó un momento que mis padres vieron que para nosotros ir a la escuela desde el Espino era muy cansador, decidieron construir una casita en Cinco Pinos urbano. Mi papá decidió irse con la familia a Cinco Pinos y mejor viajar él a la finca todos los días a caballo.

Terminé la Educación Primaria y me trasladé a la ciudad de Managua a continuar mis estudios secundarios, lo mismo ocurrió con mis otros hermanos. Mis padres trabajaron mucho para que nosotros pudiéramos estudiar, mi madre se ganaba la vida como costurera y mi padre era un campesino muy trabajador, ellos no fueron a la escuela, pero fueron muy sabios dándonos como herencia los estudios.

Soy Ingeniera Agrónoma y Maestra de Educación Primaria. La Ingeniería la estudié en la Universidad Nacional Agraria de Managua y el magisterio en la ciudad de León. Primero estudié magisterio, por que mis padres

no tenían dinero para que yo estudiara una carrera universitaria.

Luego se dio la REVOLUCION POPULAR SANDINISTA y me entregué de lleno a todo el trabajo encomendado. Participé en la Cruzada Nacional de Alfabetización y me integré al batallón de mujeres Lucrecia Lindo de Chinandega.

En 1983, por orden del partido, me enviaron como maestra a Río San Juan y fui escogida para pertenecer a la Brigada Benicio Herrera Jerez como estímulo por haber participado en los Cortes de Café, algodón, Cruzada Nacional entre otras tareas realizadas en la Clandestinidad. En Río San Juan fui primero maestra de Educación Primaria, luego directora del Instituto en el Castillo y también participé en la declaración de territorio libre de analfabetismo en Río San Juan. Pasé 7 años trabajando en esta zona y terminé siendo Delegada Zonal del Ministerio de Educación en San Carlos, Río San Juan.

Los estudios universitarios los realicé por que la Revolución me dio la oportunidad con una beca que solo la pude aprovechar por tres años por que luego el FSLN perdió y con el Gobierno de Doña Violeta me quitaron la beca entonces mi familia me ayudó para que pudiera terminar mi carrera universitaria.

También trabajé en la Universidad de León por un periodo de dos años en un Estudio Sobre Salud Sexual Reproductiva y participé en la elaboración del libro llamado [Confites en el Infierno \(Violencia Intrafamiliar\)](#). Luego trabajé en León en un organismo no gubernamental (Comité de Mujeres Rurales) como responsable del área de empoderamiento económico con un grupo de 400 mujeres de las comarcas aledañas a León y Chinandega. Aquí logré una gran experiencia y aprendí mucho sobre el trabajo de género, este lugar fue una escuela para mí. Ahora trabajo

en APRODESE y trato de aportar todo lo aprendido en la vida.

Mi primer recuerdo de la revolución fue el haber participado en todas las tareas que el partido me daba. La Cruzada, la estaba en Río San Juan, batallón de mujeres, y toda la importancia que la Revolución tenía por los pobres.



*Domitila, segunda desde la izquierda, con mujeres en el Centro de Capacitación - Trabajo de género*

Durante la revolución contra el régimen de Somoza, fui Correo en la clandestinidad y por las noches ponía algunas protestas en las casas. Luego, al triunfar el FSLN, viajé a Honduras a realizar tareas por la seguridad del estado y en varias ocasiones me infiltré en las reuniones que hacían algunos contras, luego yo comunicaba a mi superior. Fue difícil y peligroso pero muy bonito porque lo hice con mucho amor por la defensa de la Revolución.



## Testimonio de Lester, 43 años

**Nombre:** Lester Adalberto Zelaya Blandón.

**Nacionalidad:** 100 % nicaragüense.

**Fecha de nacimiento:** 25 de diciembre de 1963.

Una madrugada de un día 25 de diciembre, cuando todo el mundo estaba cansado por el día de noche buena, nace un niño todo raquítico en una comarca pobre llamada el Espino, de una familia humilde, ambos padres de origen campesinos. Al niño le ponen el nombre Lester Adalberto Zelaya Blandón.

El nombre de Adalberto es en memoria del niño que murió, gemelo de mi hermano Edelberto.

Fui un niño con bajo peso al nacer de solamente 5 libras. Con muchas deficiencias que casi lo llevan a la muerte. Estuve tan enfermo que me cuentan mis papás y mis hermanos que me compraron el ataúd y la mortaja (Mortaja es el vestido blanco que le ponen a un muerto). Me velaban todas las noches.

A la edad de 5 años ingresé a la escuela primaria Julián Irías ubicada en Cinco Pinos, viajaba con mi hermana, Domitila, algunas veces caminando y otras veces en caballo (Un caballo blanco llamado CABALLIN). Mi papá nos lo compró para ir a la escuela ya que estaba a 7 kilómetros del Espino, en donde vivíamos.

Con todas las dificultades de un niño de padres pobres, fui un niño feliz, necio, y juguetón. Para mí, mis hermanos mayores eran lo máximo y siempre quise ser como ellos. Será que por eso, somos muy unidos: el triunfo de uno es de todos y el fracaso de uno es el fracaso de todos.



*Lester, frente a Don Erasmo*

En enero de 1978 mi mamá y mis tres hermanas viajamos a Estelí, una ciudad al norte de Nicaragua, para continuar los estudios secundarios. Ingreso a la Escuela Normal de Estelí. En ese mismo año, me integro a la FES (Federación de Estudiantes de Secundaria), una federación con principios revolucionarios, y empezamos las marchas estudiantiles por las calles de la ciudad y éramos reprimidos por la guardia de Somoza, uno de los dictadores más sangrientos de Latinoamérica.

Un día en una manifestación, fui alcanzado por una bomba lacrimógena y fui capturado por un guardia, me golpeó con la culata de su fusil y yo casi muriéndome por los gases lacrimógenos que no me dejaban respirar. Recuerdo que otro guardia le decía al que me estaba culateando (mátalo, mátalo) y él le contestaba no – ves que es un menor de edad. Los guardias se fueron y luego fui levantado por mis compañeros, los cuales me llevaron al hospital. Ese día no llegue a mi casa y mi mamá se preocupó mucho.

El 9 de septiembre 1978, empezó la insurrección en Estelí, Masaya, Managua, León, y Chinandega. Eran unos combates intensos; la guardia sacaba de las casas a los hombres y los acribillaba, los aviones [Push and Pull](#) bombardeaban la ciudad. Eran miles de muertos.

En Estelí en ese entonces estábamos mi mamá, Domitila, Thelma, Nellys y una prima que se llama Melania, Ariel y yo todos reclusos dentro de la casa. No había luz eléctrica ni agua potable.

Mi Papá estaba en el Espino, Edelberto y Julián la guardia los habían capturado en Jalapa, Elmer estaba combatiendo en el frente sur frontera con Costa Rica, lo cual nosotros no sabíamos ya que él estaba estudiando en Colombia.

Recuerdo que se dio un combate frente a la casa y un guerrillero que se llamaba Teodoro López, herido en el pie, entro a la casa por el fondo del patio. Ariel y yo lo ayudamos y ya dentro de la casa empezamos a curarlo.

Cuando de pronto la guardia siguió el rastro de la sangre y llegaron. Entraron a la casa y un guardia le dijo ¡aquí estás! Hijo de puta, y empezaron a discutir y el guerrillero solo les pidió que lo mataran a él, pero que no nos hicieran nada a nosotros.

Y así fue: abrieron las puertas de la calle y en presencia de todos nosotros, lo mataron. Otro guardia agarró a Ariel y yo me le colgué de su cuello para que no lo mataran, y un guardia del DIN hondureño les empezó a decir a los guardias nicaragüenses que eran unos criminales, y creo que por eso no nos mataron.

Regreso a Cinco Pinos y ya con ideas revolucionarias empiezo a reunirme con Bismark Mendoza, Holman Baquedano y otros chavalos del pueblo y empiezo a explicarle que se trataba de la lucha revolucionaria.



*Lester con Don Paco*

Al año siguiente, el 19 de Julio 1979, se dio el triunfo de la Revolución,

En septiembre de 1979, mi hermano Elmer, al cual lo aprecio mucho por lo bueno que ha sido conmigo y podría decir que es como mi segundo padre, me lleva a León y me matricula en el Instituto Politécnico La Salle, el colegio en el cual él había estudiado.

En febrero de 1980 me fui a la montaña a alfabetizar (una de las gestas históricas de la Revolución). Fui ubicado en las montañas de Jalapa Nueva Segovia.

En 1982, estando estudiando en el Instituto Politécnico La Salle por tres meses, me incorporo en un batallón de reserva del ejército para ir a combatir a la Contra Revolución a la montaña.

En diciembre de 1984, me gradué de Técnico Industrial en Electromecánica y en enero del siguiente año (1985) me llama el ejército para cumplir el Servicio Militar Patriótico

(SMP). Pero solo cumplí seis meses ya que había estado combatiendo en años anteriores en los batallones de reserva y con esto completaba los dos años que estaba establecido en la ley del SMP.

En octubre de ese mismo año, como ya me había graduado de técnico industrial, la Juventud Sandinista me ubica en la Imprenta Los Muchachos como responsable de mantenimiento de la maquinaria. En esta imprenta, donada por Alemania (RFA), sé hacía una revista para la juventud nicaragüense.

En noviembre, la Juventud Sandinista me da una beca a Dusseldorf, Alemania para capacitarme en maquinaria de impresión gráfica en sistema europeo. Estando en Alemania en representación por Nicaragua, participo en el encuentro mundial que se dio en Hamburgo para denunciar las atrocidades del imperialismo norteamericano en los pueblos del mundo.

Regreso a Nicaragua en mayo de 1986. Sigo trabajando en la Imprenta Los Muchachos.

Y un 11 de septiembre de 1987, en eso de las 7 de la mañana (jamás se me olvidará esta fecha), en un puentecito de un cauce que estaba entre la imprenta donde trabajaba y la casa Nacional de la Juventud Sandinista, por una casualidad del mundo me encontré con el comandante de la revolución Bayardo Arce Castaño<sup>6</sup>, y nos pusimos a conversar y me pregunto que si estaba estudiando, yo le conteste que no, y me dijo ¿te gustaría estudiar en el extranjero? Yo le contesté claro que sí. Le pidió un papel y

---

<sup>6</sup> “Bayardo Arce fue uno de los comandantes de la Revolución Sandinista. De profesión periodista, ha ocupado cargos en los diferentes gabinetes de los gobiernos que el Frente Sandinista de Liberación Nacional ha encabezado”. Ver Wikipedia [https://es.wikipedia.org/wiki/Bayardo\\_Arce\\_Casta%C3%B1o](https://es.wikipedia.org/wiki/Bayardo_Arce_Casta%C3%B1o).

una pluma a uno de la escolta y escribió cuatro líneas, las cuales decían:

*Sr. Ricardo Baltodano le ordeno que le dé una beca al joven Lester Zelaya al país donde él desee estudiar*

*att. Bayardo Arce.*

Ricardo no creía que ese papel me lo diera el comandante, y me dijo “Lester solo hay un cupo para Hungría y salen pasado mañana a las 8 de la mañana”. Yo le contesté “No importa me voy”, y así fue, al día siguiente de ese día preste una camioneta para viajar a Cinco Pinos a despedirme de mis padres y hermanos. Recuerdo que Elmer me regaló una muda nueva, ya que en ese tiempo era muy difícil obtener ropa nueva por el bloqueo.

Y el 13 de septiembre a las 8 de la mañana, viajé a Hungría con 4 camisas, 3 pantalones, 5 calzoncillos, un cepillo de diente y un desodorante dentro de una mochila. Para disimular un poco que era viajero, una muchacha llamada Chilo me prestó una valija ya que ella llevaba dos.

Aquí comienza una nueva etapa de mi vida.

## **Testimonio de Thelma, 38 años**

Me es grato escribir mi autobiografía y que además tengan interés por la historia de la familia. Nos sentimos muy agradecidos y orgullosos; a continuación, voy a escribir brevemente mi historia.

Me llamo MARIA THELMA ZELAYA BLANDON. Nací en Cinco Pinos, departamento de Chinandega, el 9 de junio 1968. Tengo 38 años. Actualmente vivo en la ciudad de León desde 1980 cuando me trasladé a hacer mis estudios secundarios. La primaria la cursé en la Escuelita de Cinco Pinos. Para llegar a la escuela teníamos que caminar diario aproximadamente 7 km de La Caldera hasta el pueblo, pero en una gran incomodidad. Era una niña y no resistía ir diario hasta allá. Me trasladaron un año a la Escuelita del Espino, pero en ese entonces se daba hasta tercer grado por lo que mis padres decidieron trasladarse a Cinco Pinos para terminar mi primaria.

Mi madre se fue con nosotras y mi viejito se quedó solo en La Caldera y eso me partió el alma, tanto así que aun no borro de mi mente esa imagen y lloro porque mis padres nunca se habían separado. Él viajaba al pueblo cuatro veces a la semana, pero llegaba noche y salía en la madrugada a trabajar. Allí estuvimos hasta 1977.

En 1978 ellos decidieron que nos traslademos a Estelí porque a mi mamá, mi abuelo le dio una casa y como ya mis hermanos iniciaban la secundaria, y a mí me faltaba un año para terminar y pasar a estudiar a la escuelita pública Rubén Darío, donde solo estudiábamos niños de muy escasos recursos. Allí no logré terminar porque comenzó la guerra de insurrección.

En eso sufrimos un gran trauma yo y mis hermanos ya que en nuestra casa la guardia genocida asesinó vilmente a un guerrillero que estaba herido. Iban a masacrar a toda la

familia, pero en ese momento uno de los guardias leyó una carta de mi padre en donde pedía encarecidamente que los muchachos no se metieran en nada. Eso fue como un milagro, por que nos iban a rafagar a todos.

También hubo otro enfrentamiento cerca del barrio y ellos salieron corriendo. En este momento estoy llorando porque esto me revictimiza mucho, por todo esto tuvimos que salir de la ciudad en medio de tiroteos, bombardeos sobre la carretera. Donde nos albergamos dormíamos en el suelo y no teníamos comida, aguantamos mucha hambre.

Mi madre decidió regresar a la ciudad cuando aun estaba la guerra, porque o nos mataban las balas o nos moríamos de hambre, bueno aquí se perdió la guerra. Pero mi hermano Edelberto y Julián estaban en la cárcel en Jalapa.

Nos trasladamos nuevamente a Cinco Pinos donde sufrimos el desprecio de la gente porque decían que éramos sandinistas, ya no tenía amigas por que los padres le prohibían que se acercaran a nosotros, nos trataron como leprosos, tanto así que prefería haberme quedado en Estelí.

No logré pasar el sexto grado, porque nos tuvimos que ir a Honduras porque intentaban matar a mis hermanos; nuevamente se me partió el alma porque nos separamos de mis padres y sufrimos mucho en Honduras. Regresamos antes del triunfo porque era preferible morir, pero cerca de nuestros padres. ¡Qué felicidad cuando llegó el triunfo de nuestra querida Revolución!

Luego terminé mi primaria y vino la cruzada de alfabetización donde participaron todos mis hermanos, solo Nellys y yo no porque éramos muy chicas. Posteriormente me trasladaron a León para ingresar a la Facultad Preparatoria donde aprendí toda la Historia de la RPS y donde cursé mi secundaria acelerada por tres años. Fui una de las mejores alumnas, y logré terminar en 1985; luego en

1986 ingreso a la UNAN León a estudiar Ciencias Medicas.

En este año cometí el error de casarme ya que aun era adolescente. En el segundo año tuve una linda niña que actualmente tiene 17 años; es la única y estudia **MARKETING Y PUBLICIDAD** en la Universidad de Ciencias Comerciales gracias al apoyo de los Canadienses. Es buena alumna y también tiene inculcado los principios y valores de la familia y la Revolución que gracias a esta logramos llegar a las aulas de la Universidad porque antes solo ingresaban las elites.

Todo iba bien hasta que se perdieron las elecciones en 1990. Entonces empezó nuestro calvario. En 1992, teníamos al frente a la burguesía y se cerró el ingreso masivo a la universidad y empezamos a sufrir económicamente y desde ese momento la salud ya no era una prioridad.

Logré realizar mi servicio social en 1994 y en ese año decido competir con 600 colegas para ingresar a la especialidad donde solo habían 60 cupos. Entre todas estas logro clasificar en mi primera opción, Medicina Integral. Pensando en la situación de mi pueblo que necesitaba una atención mas especializada y donde la salud es inaccesible.

Logré terminar en 1998 cuando inicia la huelga de Médicos Pro-Salarios. Estudie en el Hospital Alemán Nicaragüense Managua con mucho sacrificio y con ayuda de mi familia que siempre ha estado a mi lado. También cursé con buenas calificaciones. Fui despedida por el MINSa por participar en dicha huelga.

Al concluir esta vuelvo a ser integrada en el SILAIS de León en el Centro de Salud Mantica donde laboro desde hace 7 años y donde soy docente. Tengo a mi cargo siete programas incluyendo el programa de violencia

intrafamiliar, la cual es muy frecuente en León en todos los sectores sociales.

Al inicio de este año sufrí una lesión del codo por escribir tanto y por no tener buenas condiciones de trabajo donde trabajamos con las uñas y sufrimos junto a nuestros pacientes ya que no todos tienen acceso a los medicamentos solo a la consulta y se van solo con las recetas porque para el MINSA la prioridad solo es el programa materno infantil y los pacientes con enfermedades crónicas. Solo contamos con una lista básica de 75 productos y donde todo se racionaliza.



*Thelma, a la izquierda, cumpliendo su trabajo como médico*

Antes con la revolución, la salud y educación eran una prioridad y había de todo a pesar de la contrarrevolución. Mi pueblo tenía acceso a los productos básicos y no había tanta hambre como ahora.

Para mí, la revolución fue uno de los momentos más grandes de mi vida, y recuerdo cada momento con mucha nostalgia. De mi mente jamás se borrará.

Mi primer recuerdo de la revolución fue el triunfo el 19 de julio de 1979 cuando llorábamos de alegría porque había terminado la dictadura de los Somozas.

No tuve la oportunidad de laborar como médico en la revolución, pero lo viví como estudiante y si comparo antes y ahora, se hizo un giro de 360 grados. Era mucho mejor con la revolución, había medicinas y todos los insumos básicos para prevenir la contaminación al personal de salud. Ahora en nuestros hospitales no hay nada, los pacientes tienen que comprar desde una jeringa hasta un scalt, solo se escuchan los lamentos, tanto es el problema que las sabanas que hay en los hospitales son las de los moteles las que se usan. En algunos lugares los recetarios son el reverso de los calendarios de los años anteriores o de las donaciones de las fotocopiadoras.

Cada DIA la situación se vuelve más critica ya que el salario que devengamos es bajísimo que no alcanza ni para comprar la canasta básica. Mi salario, siendo especialista con siete años de experiencia, es de apenas 7000 córdobas, y hay salarios hasta de 1200 que es lo que gana una empleada doméstica en una casa. Por tal razón mucha gente emigra a otros países.

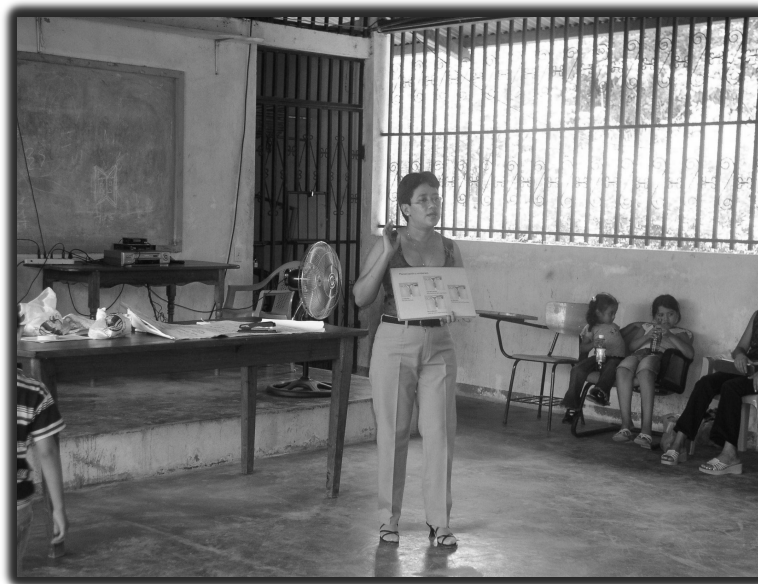
En este momento los trabajadores de salud estamos en huelga desde el 14 de noviembre que iniciamos los médicos y luego se sumó el resto, esto es a nivel Nacional. Estamos luchando por un salario digno y exigimos medicamentos para el pueblo; esto no sabemos cuanto va a durar y esto nunca fue visto en la Revolución.

Hay muchas cosas que no terminaría hoy de contar, y ya me está doliendo el codo. Quiero expresar el orgullo que tengo de tener los padres que tengo que a pesar de su

pobreza fueron ricos en espíritu de superación. También de tener unos hermanos luchadores y que hacen méritos a los principios y valores que nos enseñaron nuestros padres y nuestra querida Revolución tanto así que en el Espino vivimos una Revolución en chiquito donde se lucha por romper el ciclo de la pobreza y donde todavía contamos con la solidaridad de pueblos hermanos como ustedes.

Infinitas gracias y sigamos adelante que nuestro pueblo nos necesita mucho.

VIVA MI QUERIDA REVOLUCION POPULAR  
SANDINISTA.



*Thelma, animando un taller de salud en el Centro de Capacitación*

## **Testimonio de Nellys, 33 años**

Mi nombre es Nellys Zelaya Blandón, nací en Cinco Pinos el 22 de enero de 1972, tengo 33 años. Debido a que cuando niña tuve un accidente y la mitad izquierda de mi cara se deformó, mis padres deciden ponerme en la escuela en León por las consultas de los médicos. Estuve un año estudiando en la escuela Asunción de María, después regresé a continuar mi primaria en la Escuela Pública de Cinco Pinos. Ahí concluí mis estudios primarios, me volví a trasladar a León a continuar mis estudios secundarios. Estando en León, logré conseguir una beca para estudiar mi secundaria en la Facultad Preparatoria.

Sin embargo, tuve que dejar mis estudios en la Preparatoria por un año para irme a realizar una cirugía en la Habana, Cuba. Regresé a Nicaragua y me integré nuevamente a mis estudios secundarios.

Cuando me bachilleré, opté por irme a estudiar a Managua la Licenciatura en inglés. Ahí conseguí una beca, pero solo pude asistir a clases 15 días porque al ganar las elecciones Doña Violeta Barrios de Chamorro, tuve que abandonar mis estudios para trasladarme a Cuba antes de que ella tomara posesión y los convenios con Cuba terminaran. Debido a eso, me tuve que quedar en la Habana dos años.

Ahí estuve durante ese tiempo sola y sin poder regresar. Después de ese tiempo, tuve que volver a Nicaragua porque debía descansar de los tratamientos quirúrgicos. Entonces me integré a la Universidad de León (UNAN). Mis estudios universitarios los tuve que combinar con mis tratamientos quirúrgicos. Para mí era muy duro, porque viniendo de una cirugía, me tenía que integrar a la universidad. Me logré graduar gracias al apoyo que me dieron mis profesores, familia y amigos.

En este momento estoy viviendo en El Espino, dado que estoy impartiendo clases de computación a jóvenes de la zona.

Yo soy la menor de ocho hermanos. Dado que mis hermanos eran más grandes que yo, y ellos muy jóvenes se trasladaron a estudiar a León y Managua, yo prácticamente viví mi infancia con mis dos padres. Mis hermanos, por ser mayores, vivían metidos en asuntos revolucionarios y casi no pude compartir con ellos mi infancia.

No tengo hijos.

Me gradué en la Unan-León en abril del año 2000. Saqué la Licenciatura en Computación; esta carrera la saqué en cinco años y medio. Durante mis estudios universitarios, trabajé en el área de computación en el Proyecto Salud Reproductiva y Maternidad Infantil de la UNAN. Trabajé en dos ocasiones introduciendo datos en la computadora de las encuestas que las entrevistadoras realizaban a la población, después de eso conseguí trabajos temporales de computación en el Comité de Mujeres Rurales de León. Actualmente estoy trabajando en El Espino impartiendo cursos de computación a las personas de la zona.

Mi primer recuerdo de la revolución fue haber participado en las actividades que realizaba la Asociación de Niños Sandinistas Luis Alfonso Velásquez Flores. Ahí participaba en diferentes actividades infantiles. Por lo general eran actividades de intercambio con otros niños de otras zonas del país. En mi adolescencia desgraciadamente por mi problema de salud, no participé en otras actividades de jóvenes dado que cada cierto tiempo tenía que estar viajando a Cuba a realizarme tratamientos quirúrgicos.

El triunfo de la revolución fue algo lindo para todos nosotros porque yo recuerdo que desde niña viví en guerra, recuerdo que cuando nos trasladamos a Estelí toda la familia ahí vivimos momentos muy tensos, recuerdo muy

bien esos episodios de guerra que vivimos, recuerdo que en un bombardeo tuvimos que salir huyendo de la ciudad y mi madre para que yo no viera los cadáveres en las calles me tapaba los ojos.

Después regresamos nuevamente a Cinco Pinos y nos tuvimos que ir a Honduras por la guerra. Recuerdo muy bien cuando estábamos en Honduras: estaba jugando cuando empezaron a pasar muchos aviones y era que el genocida de Somoza había abandonado Nicaragua y así le dio paso al triunfo de la revolución.

Regresamos enseguida a Nicaragua, fue una experiencia maravillosa, inolvidable, la revolución significó esperanza, mucho desarrollo para todos, dado que podíamos estudiar, optar a una carrera universitaria, surgieron los convenios con Cuba de salud y educación y gracias a eso yo pude irme a curar a Cuba y es hasta hoy en día que yo sigo con mi tratamiento gratuito en la Habana, Cuba.

Pasarán muchos años. Nunca olvidaré lo que la revolución hizo por mí y por todas las personas que no teníamos esperanza de curarnos en otros países porque los costos eran muy altos.

## **Nuestra entrevista con Nellys el 28 de diciembre**

Notas de Ovide Bastien

Nuestra entrevista con Nellys empezó lentamente. A un momento dado, Natasha preguntó a Nellys si había sentido una presión de la parte de su familia para avanzar en el plano académico. Obviamente, la pregunta correspondía a algo muy profundo y muy difícil para ella. Siguió un silencio que nos pareció una eternidad. Esfuerzos para decir algo, esfuerzos difíciles, heroicos.

Nellys empezó a contarnos, por lo menos durante una hora y con lágrimas abundantes, su lucha con los resultados de su accidente, sus numerosos viajes (12) a Cuba para intervenciones quirúrgicas, su dolor, su soledad lejos de su familia en Cuba, su felicidad inmensa cuando sintió, un día, que su lucha había sido exitosa.

Nos contó su lucha para obtener, a pesar de todo, una formación académica. Otra lucha de la que salió exitosa, gracias a su determinación, y al apoyo de su familia, de sus amigas y amigos, de los cubanos.

Había en su testimonio, un coraje, una belleza difícil de expresar en palabras. Gracias, Nellys, por tu testimonio tan sincero, tan profundo. Cada estudiante presente en la entrevista me dijo que tú representabas para ellas un modelo de coraje, de corazón y de inspiración.

## ¿Qué aprendimos?

A pesar de las limitaciones muy grandes de nuestro pequeño proyecto de investigación, es sumamente interesante lo que aprendimos. La familia Zelaya-Blandón es muy especial.

Aunque el papá, José, y la mamá, Paula, tienen raíces campesinas modestas y viven en una de las partes más pobres de América Latina, cada uno de sus hijos y de sus hijas ha obtenido un diploma universitario.

Thelma es médica, Domitila agrónoma, y Nellys experta en computación.

¿Cómo fue posible tal logro?

Un factor que nos parece determinante: la unidad y la fuerza extraordinaria de la familia.

Los padres ponían un valor muy alto a la educación y trabajaban muy honestamente y muy duro. Paula, el centro de la vida familiar, asumía todas las tareas de una mamá y además colaboraba en las tareas del campo, durísimas en el tiempo de la cosecha en la finca; ayudaba a la familia, en el plano económico, actuando como costurera. José, un campesino particularmente disciplinado, que jamás fumó o tomó; un campesino que supo desarrollar un plan inteligente para su familia (construir una casa en Cinco Pinos para favorecer la educación de sus niños), que trabajó muy duro, cumpliendo a la vez los trabajos de la tierra y actuando como comerciante.

Los hijos y las hijas se ayudaban y siguen ayudándose. Hay muchos ejemplos de esa ayuda en los testimonios de cada uno de los ocho miembros de la familia.

- Lester: “Mi hermano Elmer, (...) lo aprecio mucho por lo bueno que ha sido conmigo y podría decir que es como mi segundo padre”.

Otro factor que, obviamente, fue determinante: la revolución sandinista y la solidaridad internacional. Muchos se beneficiaron de la generosidad del gobierno revolucionario sandinista y de la solidaridad internacional para avanzar en los estudios, muchas veces en otros países.

- Elmer: “Colombia es uno de los países más lindos que conozco y a cuya gente jamás olvidaré. A pesar de que me quedé sin beca por la guerra en Nicaragua siempre me ayudaron para terminar mis estudios. A ellos les debo gran parte de mi formación.”
- Julián: “Posterior a la alfabetización, viaje a la República Demócrata Alemana a estudiar por un año”.
- Lester: “En noviembre, la Juventud Sandinista me da una beca a Dusseldorf, Alemania para capacitarme en maquinaria de impresión gráfica en sistema europeo.” Gracias a un encuentro fortuito con el comandante de la Revolución Bayardo Arce Castaño, Lester pudo obtener una beca para estudiar también en Hungría.

La familia es también muy especial por el hecho de que sigue trabajando con el mismo espíritu que la revolución sandinista. Todos los hijos estuvieron profundamente involucrados en el proceso revolucionario. Y siguen trabajando hoy en día con el mismo espíritu.

Elmer es el director de Coordinación de los Hermanamientos e Iniciativas de Cooperación Austríaca (CHICA), una organización austríaca que asegura la coordinación de los Hermanamientos entre ciudades, universidades, distritos, escuelas y colegios, grupos de

solidaridad y otros proyectos entre Nicaragua y Austria. CHICA apoya diferentes tipos de proyectos como educación, salud, infraestructura, genero y medio ambiente.

Edelberto es el director de la Asociación para el Desarrollo Socioeconómico del Espino (APRODESE), una ONG nicaragüense fundada en 1998. APRODESE tiene muchos logros impresionantes: la construcción de casas después el Huracán Mitch; la construcción y el manejo de un sistema que permite a alrededor de 300 familias tener acceso a agua potable; cursos de costura, de soldadura, de carpintería, de electricidad, y de computación; construcción de un centro de Internet a alta velocidad, un centro que permite también a la gente hacer llamadas telefónicas a un precio razonable, becas para los estudios universitarios.

Aquí conviene darle la palabra a Thelma:

“Quiero expresar el orgullo que tengo de tener los padres que tengo que a pesar de su pobreza fueron ricos en espíritu de superación. También de tener unos hermanos luchadores y que hacen méritos a los principios y valores que nos enseñaron nuestros padres y nuestra querida Revolución tanto así que en El Espino vivimos una Revolución en chiquito donde se lucha por romper el ciclo de la pobreza y donde todavía contamos con la solidaridad de pueblos hermanos como ustedes.”



*Agua potable – Proyecto de APRODESE*



*Curso de ebanistería - Centro de Capacitación de APRODESE*

¿Qué descubrimos?



*Centro de Internet de APRODESE*



*Curso de Computación en el Centro de Internet*



## Preguntas para las entrevistas

### Vida en la familia

1. ¿Cuáles son sus antepasados más antiguos que usted recuerda? ¿En qué año nacieron? ¿Vivían en el Espino? Si no, ¿dónde? ¿Cómo llegaron sus antepasados a la región del Espino?
2. ¿Cuáles son algunos de los valores de su familia? ¿Han cambiado con el tiempo? Si han cambiado, ¿de qué manera? ¿Tienen los otros miembros de su propia familia los mismos valores?
3. Usted pertenece a una familia que ha representado un papel importante en su comunidad. ¿Por qué piensa usted que su familia decidió implicarse en la comunidad?
4. ¿De cuál de los logros realizados por su familia se siente más orgulloso/a? ¿Cuál es la relación de su familia con otros miembros de la comunidad en la región del Espino?
5. ¿Cree usted que vive en una sociedad de clases sociales bien delimitadas?
6. ¿Qué pensaron sus padres cuando usted se fue para estudiar o trabajar? ¿Fue difícil para ellos de verlo irse o entendieron su decisión? (Tal vez fue también su decisión.)
7. ¿Su infancia influyó de alguna manera en su decisión de estudiar en la universidad?
8. ¿Cómo fue su infancia? ¿Fue difícil? ¿Tuvo que colaborar mucho en los quehaceres domésticos o trabajando? Describa un día típico de su vida cuando era adolescente.
9. ¿En dónde ha vivido? ¿Ha vivido en diferentes lugares?
10. Actualmente, ¿está usted casado/a o separado/a? ¿Cuántos hijos tiene? ¿Cuántos años tienen? ¿A

qué se dedican ahora? ¿Cuáles son los planes de sus hijos para el futuro?

### **Revolución**

11. ¿Qué es lo que más recuerda sobre la época de la revolución? ¿Qué repercusión tuvo la revolución en su vida?
12. ¿Qué papel jugó usted en la revolución? ¿Formó parte del ejército que luchó contra Somoza? Describa lo que hizo.
13. ¿Hay algo que usted hubiera deseado hacer de una manera diferente durante la revolución?
14. ¿Qué influencia tuvo su familia en la revolución?
15. ¿Hubo cambios en la relación con su familia o entre la familia después de la revolución?
16. ¿Qué papel representó la familia durante la revolución? ¿Cuál era su posición? ¿Recibieron beneficios de la revolución?
17. ¿Cómo era su vida durante la revolución? ¿Tuvo que dejar muchas cosas? ¿Qué impacto tuvo en su vida diaria?
18. Describa los beneficios que obtuvo la región de El Espino con la revolución en los años 80, en cuanto a la agricultura, la salud, la educación y la democracia en general.
19. Describa los principales errores que cometieron los sandinistas a nivel nacional. Describa los principales errores que cometieron los dirigentes sandinistas en la región del Espino.
20. ¿Estuvo involucrado en la guerra contra los contras? Describa y discuta su implicación. Diga también los daños causados en la región a causa de la guerra.

### **Vida profesional**

21. Actualmente, ¿cuál es su profesión? ¿Por qué escogió esta profesión?
22. ¿Qué estudió? ¿Por qué escogió este campo de estudios? ¿Dónde estudió? ¿Por qué? ¿Durante sus estudios pensó alguna vez en cambiar de carrera? Si sí, ¿por qué? ¿Cómo consiguió el dinero para financiar sus estudios? ¿Sólo de su familia? ¿Recibió alguna beca o tuvo un préstamo? Si sí, ¿qué organización o país lo ayudó? ¿Por cuánto tiempo estudió? ¿Qué diplomas obtuvo y en cuáles instituciones?
23. ¿Quién en su familia fue al extranjero para trabajar o buscar trabajo? ¿Por qué se fueron? ¿Adónde fueron? ¿Qué hicieron? ¿Cuánto tiempo permanecieron? ¿Prefirieron vivir afuera de Nicaragua? Por y contra.
24. Cuando estaba estudiando en el extranjero, ¿estuvo alguna vez tan desilusionado/a que pensó en dejar todo y regresar a Nicaragua? Si sí, ¿qué pasó?
25. Cuando usted era niño/a o adolescente, ¿qué quería ser? ¿Corresponde a lo que hace hoy en día?
26. ¿Cuántos trabajos ha realizado en su vida? Descríbalos. ¿Ha tenido alguna vez una empresa con el único fin de ganar dinero? ¿Actualmente tiene una?
27. ¿Ha participado en la fundación de una organización no gubernamental? Si sí, describa esta organización y sus realizaciones. Diga también qué papel ha representado en estas organizaciones.

**Preguntas específicamente para las mujeres de la familia**

28. ¿Piensa que ha sido difícil de ser valorada por su trabajo, por el simple hecho de ser mujer en una cultura dominada por el machismo? ¿Cuáles fueron los factores que contribuyeron para que usted pudiera estudiar en oposición a la vida tradicional de las viudas o madres?
29. ¿Usted considera que una mujer tiene que trabajar más que un hombre para ser reconocida? Más precisamente, ¿usted cree que tuvo que trabajar doble: en la casa (limpiar, cocinar, ayudar a los niños con las tareas, etcétera) y en el trabajo?

## Apéndice 1 - El patriarca de Cinco Pinos

[La Prensa,](https://www.laprensa.com.ni/2014/05/18/seccion-domingo/194790-el-patriarca-de-cinco-pinos)

<https://www.laprensa.com.ni/2014/05/18/seccion-domingo/194790-el-patriarca-de-cinco-pinos>  
el 18 de mayo de 2014

Por Amalia del Cid

*A sus 88 años, don José Zelaya, campesino del aislado pueblo de El Espino, lee todos los días los periódicos en Internet.*

Ante la computadora, el patriarca José “Chepito” Zelaya, campesino por oficio, herencia y convicción, solía desesperarse. Podría decirse que siguió adelante porque en su terquedad nunca aprendió a renunciar. A fin de cuentas, no todo el mundo empieza a usar el Internet cruzada la línea de los 80 años de edad, ni sigue estudiando después de los 70, ni encamina a la universidad a ocho hijos a punta de moler caña.

Ahora, temblorosa e incierta, su mano se posa sobre el “ratón” y las noticias comienzan a desfilar en la pantalla. “Chepito” lee sin anteojos, con el curtido sombrero de paja calado hasta las orejas. Se detiene, por ejemplo, al ver la palabra “terremoto” y exclama con su vacilante voz de anciano: “¡Ve, fue en Panamá la cosa!”. Así se informa diariamente de lo que ocurre en Nicaragua y el resto del mundo, y a veces se topa con esas nuevas —y viejas— que le causan grandes disgustos. A El Espino no llegan los periódicos, dice, por eso aprendió a usar el Internet.

Nació en ese pueblito fronterizo de San Juan de Cinco Pinos, Chinandega, hace 88 años, cuando en la zona “todo era montañas y solo había tres casas”. Fue criado por un tío. Sabemos que su padre trabajaba la tierra y la caña de

azúcar, pero nadie podría decir con precisión cómo fue su madre, porque ni siquiera él la recuerda. Él se llamaba Jacinto Mejía; ella, Domitila Zelaya Escalante. Él se casó con otra, ella renunció a vivir.

“Yo tenía cuatro años cuando ella murió. Solo recuerdo un bulto acostado. Cuando mi papá se fue, le vino una depresión, una tristeza, y de ahí como locura, pero no todo el tiempo. Ese fue el sufrimiento de ella y yo también sufría”, recuerda “Chepito”, sentado en la sala donde atiende el negocio de su vejez: una farmacia de dos vitrinas que tiene desde aspirinas hasta pescaditos de dulce y ovillos de lana.

Por ahí, en los muchos retratos de la pared, está el de Paula Cruz Blandón, la mujer que lo ayudó a construirse a sí mismo. Ella fue la otra mitad de la naranja, por así decirlo. E hizo tanto como él para encaminar a sus hijos por las veredas de la educación. De modo que a la fecha sus descendientes han logrado llevar el Internet, la energía solar y el agua potable al aislado pueblo de El Espino. “Antes de 1998 no había nada de eso por aquí”, afirma Nellys Zelaya, la hija menor.

De alguna manera, esta historia trata de los dos. Porque “Chepito” no sería sin Paula ni Paula habría sido sin “Chepito”.

### **ALGO LLAMADO INTERNET**

—¿Cómo entro a esta chochada? ¡Ayúdame, que no le entiendo! —solicitaba un irritado “Chepito” a sus hijos. Solía llamarlos por radiocomunicador hasta el trapiche de caña donde toda la vida se partió la espalda trabajando, para preguntarles los detalles básicos de la navegación en Internet. Y desde ahí recibía instrucciones. Su esposa, Paula, hacía otro tanto. Con la diferencia de que a ella las nuevas tecnologías se le daban mucho mejor.

Siempre les gustó el estudio, dicen sus hijos. “Chepito” aprendió sus primeras letras desde niño, pero a medio camino abandonó la escuela, porque debía trabajar en el campo. La tierra no espera. Había que chapodar, sembrar hortalizas, arrear bueyes y aporrear los frijoles. Sin embargo, retomó el camino durante la cruzada de alfabetización de los años ochenta.

A doña Paula, en cambio, su padre le prohibió estudiar, porque la escuela “no era para las mujeres”. Y tuvo que pedir ayuda a sus hermanos, que sí iban a clases, para medio aprender a leer. “No hay nada peor que ser analfabeto”, les decía, muchos años más tarde, a sus propios hijos.

Hubo tiempos de escasez en que en la casa solo se comía tortilla con sal y se bebía café revuelto con maíz. Pese a ello, nadie dejó de estudiar. “Chepito” se fue a vivir con su familia al propio Cinco Pinos, pese a que el pueblo no le gustaba —ni le gusta— mucho. Esto para que sus hijos no tuvieran que caminar siete kilómetros para ir a clases, como hizo él cuando era niño.

Con el tiempo, los retoños ganaron becas y se fueron de la comarca, rumbo a un mejor destino. Hoy la familia cuenta con un matemático, dos licenciados en Ciencias Sociales, un abogado, dos médicos, una ingeniera agrónoma y una ingeniera en sistemas.

Dos de ellos, Elmer y Edelberto, se han esmerado por años para canalizar inversión europea al pueblo que los vio nacer. Así le han procurado un poco del progreso que nadie antes había llevado. Ninguno se olvidó del terruño. Ni siquiera Elmer, filósofo y médico epidemiólogo graduado en Suecia.

A esa graduación viajó “Chepito”. “Pasamos por ahí donde está La Haya. ¿Cómo se llama? ¡Ah, sí, Holanda! Luego fuimos a Ámsterdam y de ahí volamos a Suecia”, cuenta

entusiasmado. Para él, esa ha sido una de las ocasiones más memorables de su vida. No obstante, agrega: “Es bonito, muy bonito. Pero no cambio a mi país. Eso solo es agua y lo mío es la tierra”.

### **AUTODIDACTA**

Hace unos años, cuando se presentó la oportunidad de ingresar a un programa de educación de adultos, “Chepito”, ni corto ni perezoso, se apuntó. Comenzó a garabatear las cartillas en casa, para no perder la costumbre, y en el 2000 finalmente culminó su primaria. Fue el “más viejo” y el mejor alumno de la promoción.

“Es que a mí siempre me ha gustado leer”, explica. Le gustan los almanaques y guarda como un tesoro cada periódico que llega a caer en sus manos. También recita poesía.

“No quisiera decir lo que he mirado a través del cristal de la experiencia; el mundo es un mercado donde se compran honores, voluntades y conciencias”, susurra con voz cansada. “Se llama Verdades Amargas. ¿Lo conoce?”.

Desde hace tres años anda un poco solo por este mundo. Doña Paula partió el 3 de febrero de 2011<sup>7</sup> y él todavía la contempla en los retratos de la pared. “Nos conocimos cuando yo tenía 24 y ella 17”, comenta. A su suegro, añade, no le importó que él fuera pobre.

Quizás miró en él cierto carácter fuerte, el mismo que impidió que dejara hijos por fuera del matrimonio, le agarra gusto al alcohol o fumara. “Cerveza solo a la fuerza”, asegura.

“Chepito” es terco. Terco para lo bueno y para lo malo. Por ejemplo, no ha dejado de trabajar en el trapiche, la

---

<sup>7</sup> Para don José, o ‘Chepito’, Paula falleció el 3 de febrero de 2011 porque fue el día que ella salió de la casa hacia León. De hecho, falleció el 18 de febrero de 2011.

farmacita y algunas labores de campo, porque está convencido de que si lo hace se “tulle”. Pero también ha insistido en seguir trepando a los árboles y hace unos días sus hijos corrieron a bajarlo del cucurucho de la casa, adonde subió para reparar las tejas.

Su religión es no hacer daño a nadie y ayudar a quien pueda ser ayudado, asegura. Por eso no va la iglesia. A veces pasan los vecinos y desde la calle le gritan:

—“Chepitó”, ¿cuándo vas a ir a misa?

Y él, rebelde como siempre, alza la vista y contesta:

—¡Cuando se case el cura!



El trapiche en la Caldera

## **Apéndice 2 - El guarapo hierve, palpita, popea...**

[La Prensa](https://www.laprensa.com.ni/2004/09/05/nacionales/922284-el-guarapo-hierve-palpita-popea)

<https://www.laprensa.com.ni/2004/09/05/nacionales/922284-el-guarapo-hierve-palpita-popea>

El 5 de septiembre de 2004

Por Mario Fulvio Espinosa

¡Criiiii... criiii... criii... criii... criii... Aquel chirrido es fuerte, persistente, monótono. Se escucha muchos metros a la redonda mientras avanzamos por un camino de lajas, encajonado, que nos lleva hasta el rancho donde está el artefacto centenario de don Francisco Zelaya.

Un bahareque de madera ennegrecida cobija el horno donde se cuece el guarapo, humo oloroso a miel invade el pequeño local, se expande y sale por los caminos y montes según le dirección que le dicta el viento.

Dentro del ambiente humoso del pequeño galpón, los hombres se mueven como fantasmas, unos atizan el fuego, otros baten el guarapo que palpita y popea en los grandes calderos, aquellos preparan los moldes que otros llenan con la miel hirviente.

El trapiche está en el patio cercano. Dos yuntas de bueyes, guiadas por mocetones, caminan en círculos halando de la “almijarra”. En el centro está la trituradora artesanal, dos grandes cilindros de madera fina que al girar en sentido contrario machacan los varejones de caña que, como bocados, les va metiendo el “experto”. El chorro de miel sale por debajo de la máquina y va a parar a canoas especiales para iniciar el proceso de cocimiento.

Estamos más allá de las rondas de El Espino, comunidad de Cinco Pinos. Estamos en plena zafra, viendo trabajar el trapiche que fundó en 1902 don Filiberto Zelaya y que heredara a sus hijos. Con el paso del tiempo ahora es propiedad de su nieto, don Francisco Zelaya Mejía.

“Durante sus 104 años de vida esta máquina de madera ha tenido tiempos de esplendor y decaimientos, hubo un lapso en que los huracanes arrasaron los cañaverales, pero eso nos llevó a trabajar más duro. Sembré nuevas eras, trabajé mucho ‘tareyando’ y moliendo y moliendo”, dice don Chico con humilde orgullo.

— ¿Cuáles son las partes de un trapiche?, preguntamos.

Un trapiche que se respete tiene, como los cañones, sus “cureñas”, además posee “cadenas” que van deteniendo las “masas”, el “cruceño” que es el larguero al que dan vuelta los bueyes, además posee su “telera”, la “cuña”, la “clavija” y su “almijarra”.

Aquí trabajamos en dos equipos. Cada equipo trabaja quince días y cuenta con sus mozos y sus cuatro bueyes, con dos yuntas se hacen tres cocimientos y con las otras dos se completan los seis, en total cada equipo produce treinta latas de guarapo, para un total de sesenta.

### **Apéndice 3 - Carta de agradecimiento enviada por la familia**

El Espino, Cinco Pinos  
El 27 de diciembre de 2006

Sres. Representantes del Colegio Dawson – Montreal,  
Canadá  
Especialmente: Sr. Ovideo Bastien  
Coordinador Brigada de Amigos Canadienses

*Extensivo a: Christina Chough, Natasha Chenier, Marion Dulude, Andrea Grant, Lauren Walshe, Kyra Wilcock y demás colaboradas en este pequeño y significativo homenaje a la familia nicaragüense, decimos esto porque nosotros no somos la excepción sino los privilegiados que ustedes tuvieron contacto 'La Familia Zelaya Blandón'.*

Con toda humildad y consideración no tenemos palabras y calificativo para reconocer el esfuerzo y el amor con que ustedes nos dignaron este reconocimiento a nuestra familia.

Amigos y compañeros canadienses, nos dirigimos a ustedes por medio de esta carta de agradecimiento a tan magnífico trabajo de biografías de nuestra familia y esperamos que esto sirva de ejemplo para otras familias en Nicaragua donde luchamos por el bien común y que haya calado en la solidaridad de los que tengan este documento en sus manos, y que estén seguros amigos, que mientras vivamos, seguiremos unidos en esta familia para seguir luchando, nuestros padres con toda su humildad supieron guiarnos y nosotros a nivel particular seguirnos esa cadena para nuestros hijos.

Gracias amigos por este gesto maravilloso y no los vamos a defraudar, más ahora que logramos el triunfo del F.S.L.N., para seguir logrando éxitos en el marco de la

solidaridad de nuestros hermanos nicaragüenses y seguir desarrollando esa amistad con ustedes hermanos canadienses.

Que este trabajo que ustedes lograron a pesar de las diferencias de cultura sea comprensible para sus estudiantes en el colegio que ustedes dirigen y que sirva para lograr una radiografía de lo que son las familias nicaragüenses, que con todas las dificultades que enfrentamos tecnológicas, económicas, científico-técnico, se lucha a diario para salir del sub-desarrollo y la familia es el primer bastión para lograrlo.

Gracias mil veces a ti, amigo Ovidio, y todos les deseamos éxito en el nuevo año y no olviden que aquí siempre tendrán unos amigos incondicionales.

Fraternalmente,

Familia Zelaya – Blandón

José Francisco J. F. Zelaya B.

Cruz Blandón Cruz Blandón m

Ariel Ariel

Edelberto Edelberto

Julian Julian

Elmer Elmer

Domitila Domitila

Lester Lester

Thelma Thelma

Nellys. Nellys